



CEPAL



Organización
Internacional
del Trabajo

BOLETÍN

Coyuntura laboral en la Argentina

Productividad y salarios:

una mirada a largo plazo

Copyright © Organización Internacional del Trabajo, © Naciones Unidas, 2023

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual, en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

Cita sugerida: Organización Internacional del Trabajo (OIT) - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Coyuntura laboral en la Argentina. Productividad y salarios: una mirada de largo plazo. Volumen 2, número 1, Buenos Aires, 2023.*

ISBN 9789220389829 (impreso)

ISBN 9789220389836 (pdf web)

Signatura CEPAL: LC/TS.2023/42

El informe *Coyuntura laboral en la Argentina* es una publicación semestral elaborada en forma conjunta por la Oficina de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la Argentina y la Oficina de País de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para la Argentina, dirigidas por Martín Abeles y Yukiko Arai, respectivamente. La coordinación del documento estuvo a cargo de Soledad Villafañe, asesora técnica de la CEPAL; Bárbara Perrot, especialista en empleo y desarrollo productivo de la OIT; y Juan Martín Bustos, coordinador del proyecto «Soluciones innovadoras para una recuperación del empleo inclusiva y con perspectiva de género orientada a la transición a la economía formal en Argentina» de la OIT. En la elaboración del documento también participaron: Anahí Amar, asistente sénior de Asuntos Económicos de la CEPAL; Martín Cherkasky, asistente de Investigación de la CEPAL, y los consultores Matías Torchinsky Landau, de la CEPAL, y Matías Golman, de la OIT. La coordinación editorial y de diseño estuvo a cargo de Pablo María Sorondo, de la OIT.

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo o de las Naciones Unidas sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de las autoras y los autores y pueden no coincidir con las de las Naciones Unidas o las de los países que representa. Su publicación no significa que la OIT o Naciones Unidas las avalen. Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Para más información visite www.ilo.org/buenosaires o escribanos a biblioteca_bue@ilo.org.

Edición: Ruth Solero

Diseño y diagramación: Ingrid Recchia

Impreso en Argentina.

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	6
I. La coyuntura laboral	
I.1. Oportunidades y desafíos en la pospandemia	10
I.2. La mayor participación en el mercado de trabajo no se tradujo en mayores tasas de desempleo, gracias al crecimiento del empleo	11
I.3. En 2022, el crecimiento en la tasa de ocupación fue impulsado por el empleo asalariado no registrado y el empleo público	15
I.4. El comercio, la industria y los servicios sociales y de salud lideraron la recuperación del empleo, pero la mayoría de las personas que comenzaron a trabajar se insertaron en puestos asalariados no registrados y no asalariados	18
I.5. El aumento en la ocupación de las mujeres jóvenes estuvo traccionado por tránsitos desde la inactividad	20
I.6. A pesar del aumento en la informalidad, las entradas a la formalidad fueron mayores a las salidas	21
I.7. El empleo asalariado del sector privado registrado se recuperó, y el crecimiento en el trabajo independiente estuvo traccionado por el monotributo social	24
I.8. La tendencia a la reducción de los ingresos laborales reales continuó en 2022, luego de una relativa recuperación en 2021	26
I.9. El salario real de las personas con trabajos privados registrados volvió a caer a niveles de 2020 luego de repuntar a finales de 2021	28
II. Productividad y salarios: una mirada a largo plazo	
II.1. Productividad laboral y salarios a nivel global	32
II.2. Productividad laboral y salarios en la Argentina	33
II.3. Brechas externas de productividad	41
II.4. Salarios y participación asalariada en el ingreso en el largo plazo	43
III. Reflexiones finales	46
Bibliografía	49
Anexo 1. Matrices de transición y permanencia entre diferentes estados laborales por grupo de edad, T1 y T2 2020, 2021 y 2022	53
Anexo 2. Estrategia metodológica	55
Anexo 3. Productividad laboral por sector (en miles de pesos de 2004)	59

LISTA DE GRÁFICOS, CUADROS Y RECUADROS

GRÁFICO I.1. Variaciones interanuales del primer semestre del PIB mensual desestacionalizado en la Argentina y de la cantidad de personas ocupadas, 2005-2022	11
GRÁFICO I.2. Tasa de participación, ocupación y desocupación, T4 2018 - T3 2022	12
GRÁFICO I.3. Tasa de participación por género y edad, T2 2019 - T2 2022	13
GRÁFICO I.4. Evolución del número de personas ocupadas por género y edad, T2 2019 - T2 2022. Índice 100 = T2 2019	14
GRÁFICO I.5. Tasa de desocupación por género y edad, en porcentaje, T2 2019 - T2 2022	14
GRÁFICO I.6. Evolución de la cantidad de personas ocupadas independientes y asalariadas, T2 2019 - T2 2022. Índice 100 = T2 2019	16
GRÁFICO I.7. Evolución de la cantidad de personas asalariadas según categoría ocupacional, T2 2019 - T2 2022. Índice 100 = T2 2019	17
GRÁFICO I.8. Evolución de las horas semanales trabajadas según categoría ocupacional y registro, T2 2019 - T2 2022. Índice 100 = T2 2019	17
GRÁFICO I.9. Crecimiento de los puestos de trabajo y del valor agregado por sector entre primer semestre del 2019 y del 2022	18
GRÁFICO I.10. Variación en miles de puestos de trabajo según categoría ocupacional entre primer semestre del 2019 y el primer semestre del 2022	19
GRÁFICO I.11. Tasas de entrada en la ocupación, salida y variación neta, T1 - T2 2019 a 2022	21
GRÁFICO I.12. Tasa de informalidad, T2 2019 - T2 2022	22
GRÁFICO I.13. Tasas de entrada en la ocupación formal e informal, salida y variación neta, T1 - T2 2019-2022	23
GRÁFICO I.14. Indicadores de trabajo decente en la población asalariada adulta y joven, T2 2019 - T2 2022	24
GRÁFICO I.15. Evolución del empleo registrado según categoría SIPA, T1 2017 - T3 2022. Índice 100 = T2 2017	25
GRÁFICO I.16. Cambio en la cantidad de puestos asalariados registrados del sector privado respecto al periodo previo a la pandemia (T3 2022 respecto a T3 2019)	26
GRÁFICO I.17. Evolución de los ingresos laborales reales por género, T2 2017 - T2 2022. Índice 100 = T2 2017	27
GRÁFICO I.18. Evolución de los ingresos laborales reales formales e informales, T1 2017 - T1 2022. Índice 100 = T2 2017	28
GRÁFICO I.19. Evolución del salario promedio, mediana salarial y salario promedio de personas con más de cinco años de antigüedad, T1 2017 - T3 2022	29
GRÁFICO II.1. Productividad y salarios. Países seleccionados, 2018	33
GRÁFICO II.2. Salarios y productividad laboral. Argentina, 2021	34
GRÁFICO II.3. Productividad laboral. Argentina, 1950-2022 (1950 = 100)	35
GRÁFICO II.4. Productividad laboral por sector. Argentina, 1950-2022 (en pesos de 2004)	36
GRÁFICO II.5. Descomposición de la tasa de crecimiento anual de la productividad laboral. Argentina, 1953-2022, media móvil 3 años	37
GRÁFICO II.6. Descomposición del crecimiento interanual del PIB. Argentina, 1950-2022	39
GRÁFICO II.7. Participación sectorial en el valor agregado en la industria manufacturera. Argentina, 1935-2019	40
GRÁFICO II.8. Encadenamientos productivos. Argentina, 1973-2018	40
GRÁFICO II.9. Productividad laboral y competitividad externa. Argentina, industria manufacturera, 1970-2020	41
GRÁFICO II.10. Productividad relativa respecto a los Estados Unidos. Argentina, 1970-2020. Estados Unidos = 100%. Media móvil 3 años	42

GRÁFICO II.11. Salarios reales y productividad laboral. Argentina, 1950-2022 (1950 = 100)	43
GRÁFICO II.12. Participación de la remuneración al trabajo asalariado en el ingreso. Argentina, 1950-2022	44
CUADRO A.1. Sectores de actividad	55
CUADRO A.2. Agrupamientos industriales	58
RECUADRO 1. Desindustrialización y desdiversificación de la estructura productiva argentina	39

RESUMEN EJECUTIVO

A dos años del comienzo de la recuperación pospandemia, el mercado de trabajo en la Argentina todavía mantiene un ritmo elevado de creación de empleo, aunque más bajo que el de 2021. Durante el primer semestre de 2022, la cantidad de personas ocupadas presentó una variación interanual de 6,7 por ciento, menor que la variación del 7 por ciento registrada en el PIB y 4,3 p.p. menor que la variación en la cantidad de personas ocupadas del año anterior. A su vez, el desempleo registró una caída continua desde su salto en el segundo trimestre de 2020, alcanzando hacia el cuarto trimestre de 2021 mínimos no registrados desde 2015, del orden del 7 por ciento. En el tercer trimestre de 2022, su nivel fue del 7,1 por ciento.

El primer semestre de 2022 mostró que el mercado de trabajo viene recuperándose con dinamismo, lo cual se reflejó tanto en las tasas de participación, ocupación como de desocupación. La caída en la desocupación se verificó con mayor intensidad entre jóvenes, tanto varones como mujeres, mientras se registraron niveles récord en la tasa de ocupación en el segundo trimestre de 2022 tanto para adultos como para jóvenes, en especial para mujeres jóvenes. Sin embargo, si bien el trabajo registrado continuó en expansión, habiendo ya recuperado los niveles prepandemia desde el cuarto trimestre de 2021, la tasa de informalidad se encuentra en valores superiores a los de aquel momento.

En concordancia con el aumento de la informalidad, en el primer semestre de 2022 se observó un deterioro en otros indicadores de trabajo decente. La proporción de personas ocupadas que contaban con acceso simultáneo a derechos laborales (cobertura por obra social, vacaciones pagas, días pagos por enfermedad y aguinaldo) disminuyó entre 2021 y 2022, en especial para las personas jóvenes, y más entre los varones.

Desde 2021, el comportamiento del empleo independiente tuvo un carácter oscilante, mientras que la población ocupada en puestos asalariados continuó recuperándose ininterrumpidamente. Para el segundo trimestre de 2022, el empleo independiente fue superior en un 10 por ciento respecto al segundo trimestre de 2019, mientras que el empleo asalariado lo fue en un 7 por ciento. Hacia el segundo trimestre de 2022, la contribución al crecimiento del empleo asalariado estuvo dada principalmente por el incremento en la cantidad de personas asalariadas privadas no registradas y las asalariadas del sector público: el empleo privado asalariado no registrado tuvo un incremento en valores absolutos de 20,6 por ciento y el público de 15,7 por ciento, en comparación con el segundo trimestre de 2019. El servicio doméstico registró en 2022 una incipiente recuperación en el empleo del sector, pero es uno de los pocos sectores que aún no ha alcanzado los valores prepandemia: en el segundo trimestre de 2022 aún estaba 10 por ciento por debajo del nivel del mismo periodo de 2019.

También comparando con 2019, los sectores que lideraron el crecimiento de los puestos de trabajo fueron el comercio (28 por ciento), la industria (22,5 por ciento) y los servicios sociales y de salud (13 por ciento). Por su parte, la construcción, la hotelería y los restaurantes y el transporte presentaron caídas en la cantidad de puestos asalariados registrados y crecimiento en los puestos asalariados no registrados, lo que da cuenta de una mayor informalización del empleo. Si se focaliza en los sectores

que tuvieron mayor creación de puestos de trabajo asalariados del sector privado registrado, respecto al periodo previo a la pandemia, se destacan la industria manufacturera y los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler. Estos dos sectores representan el 70 por ciento del aumento de los puestos asalariados del sector privado en igual periodo desde 2019.

Las características de las trayectorias laborales ilustran la dinámica de la recuperación del mercado de trabajo. Los tránsitos desde el desempleo a la ocupación varían según la edad y el género: las personas adultas desocupadas tuvieron más oportunidades de obtener un empleo que las personas jóvenes, y en ambos grupos los varones desocupados transitaban en mayor medida hacia una ocupación que las mujeres. En el caso de las mujeres jóvenes, en el último periodo, el aumento en la ocupación vino dado por un tránsito desde la inactividad.

El nivel educativo también resulta relevante a la hora de encontrar y retener un empleo: en el segundo trimestre de 2022, las personas con secundario completo o más tuvieron tránsitos al empleo más dinámicos que las personas con secundario incompleto o menor educación. Asimismo, la permanencia en el empleo resultó mayor para las personas con secundario completo o más (93 contra 88 por ciento), lo que da cuenta de una inserción en puestos más estables a mayor nivel educativo.

Durante el segundo trimestre de 2022, el 62 por ciento de los tránsitos a una ocupación, ya sea desde el desempleo, la inactividad u otro empleo, fueron a ocupaciones informales, con una variación neta positiva de 6,5 p.p., asociada con un incremento en las entradas hacia un puesto informal y una reducción de las salidas. Así, si bien los nuevos puestos de trabajo que se han creado fueron principalmente informales, continúan registrándose tasas de entrada al empleo formal superiores a las salidas y existe un tránsito positivo de la informalidad a la formalidad.

Con respecto a los ingresos laborales reales, luego de una relativa recuperación en 2021, presentaron una caída del 1,9 y del 10,4 por ciento en el primer y el segundo trimestre de 2022 respecto al último trimestre del año previo. La aceleración de la inflación del segundo trimestre de 2022, sobre niveles ya elevados, impactó fuertemente en los ingresos reales de las personas ocupadas, afectando tanto a quienes trabajaban de manera formal como a quienes lo hacían de modo informal.

Esa trayectoria reciente de los salarios se enmarca en una evolución muy fluctuante de esta variable en el tiempo, pero sin cambios significativos persistentes en el largo plazo. En efecto, el salario real promedio de toda la economía alcanzó en los últimos años niveles similares a los de 1970 y 1971. Esto se vincula con las dificultades para revertir los efectos de los cambios regresivos en la estructura productiva que tuvieron lugar desde mediados de los setenta y se profundizaron en los noventa, tras los cuales se produjo un traslado de trabajadores desde sectores de alta productividad –y salarios– a sectores de baja productividad –y bajos salarios–.

De acuerdo con las estimaciones elaboradas para este boletín, la productividad de la economía argentina se mantuvo prácticamente estancada en el período 1970-2021 por efecto de esos cambios regresivos en la estructura productiva –un peso cada vez mayor de sectores de baja productividad, como el empleo en casas particulares, la construcción o los servicios sociales– y, sobre todo, por los reducidos aumentos de productividad en el interior de las firmas y los sectores, que se constata al compararlos con los evidenciados por sus pares en otros países del mundo. En el marco de una productividad laboral prácticamente estancada, los aumentos y las disminuciones en los salarios reales tendieron a reflejarse de manera bastante directa en cambios en la participación asalariada en el ingreso, como de hecho se observó en los últimos años, en detrimento de ambos.

Al hacer foco en la industria manufacturera, sector en el que es posible cierta comparabilidad internacional, el crecimiento de la productividad en la Argentina fue del orden del 30 por ciento entre 1970 y 2020, mientras que la estadounidense se multiplicó entre dos y tres veces. Así, la brecha de

productividad en ese sector entre ambas economías se ensanchó desde ese año hasta el presente. La productividad argentina, que era un 48 por ciento de la de los Estados Unidos en 1970, se había reducido al 17 por ciento en 2020. El ensanchamiento de esas brechas se acentuó en los rubros de mayor complejidad tecnológica, tales como el sector químico y el de maquinaria y equipo, incluido el automotor, pero se extendió a todas las ramas industriales, incluso las intensivas en recursos naturales.

Estas brechas «externas» de productividad tendieron a afectar la competitividad internacional de la economía argentina y, por lo tanto, sus exportaciones, produciendo un debilitamiento del sector externo y propiciando recurrentes crisis de balanza de pagos, las que, mediante ajustes en el tipo de cambio, repercuten negativamente en los ingresos laborales reales. Por ello, mejorar los niveles de ingreso de la población requiere una matriz productiva más diversificada y compleja, que amplíe de manera continua la participación de los sectores más dinámicos en materia de productividad y que pueda retribuir mejor al trabajo, al mismo tiempo que contribuya a una menor exposición a crisis externas. Ambos objetivos –mejores salarios y menor fragilidad externa– deben estar coordinados para procurar que eventuales mejoras salariales puedan ser sostenidas en el tiempo sobre la base del achicamiento de las brechas externas de productividad.

I.

■ La coyuntura laboral

■ 1.1. Oportunidades y desafíos en la pospandemia

Desde el tercer trimestre de 2021, en la mayoría de los países de la región las restricciones a la movilidad de la población se redujeron considerablemente. El proceso de vacunación permitió un gradual retorno a la normalidad, con una recuperación del empleo y de la actividad que fue adoptando distintos ritmos según las diferentes etapas (OIT 2021; CEPAL-OIT 2022b y 2022c). Luego de haber sido la región más afectada en términos de PIB por el impacto de la pandemia en 2020 (-7,0 por ciento), América Latina y el Caribe se ha recuperado notablemente (6,9 por ciento), más allá de la heterogeneidad que se verifica entre países de la región (OIT 2023).

La guerra entre Rusia y Ucrania trajo dificultades a las economías de la región, con impactos asociados al alza internacional de los precios de la energía, de los alimentos, y a impactos indirectos relacionados con el deterioro general de la economía mundial (Maurizio 2022; CEPAL 2022a). La política monetaria contractiva de los Estados Unidos, asimismo, perjudicó las estrategias de desendeudamiento. A principios de 2022, se esperaba que los gobiernos centrales de la región redujeran el gasto público asociado a los subsidios y a las transferencias que se otorgaron durante la pandemia. Sin embargo, el conflicto provocó presiones fiscales por el aumento del pago de intereses y por las medidas implementadas para contrarrestar los efectos de la inflación en los grupos más vulnerables, lo que limitó el alcance de dicha reducción (Maurizio 2022; CEPAL 2022b).

En el caso de la Argentina, la dinámica posterior a la pandemia trajo consigo novedades. Por primera vez en una década, el país logró romper con el ciclo de crecimiento en años impares y caída en años pares. Al menos comparando primeros semestres, el bienio 2021-2022 será el primero que registra dos años consecutivos de crecimiento significativo desde el de 2010-2011, justamente posterior a la crisis financiera internacional de 2009. A diferencia de aquel momento, en 2022 el país se encontraba transitando un ciclo inflacionario más elevado, debía afrontar un ajustado calendario de pagos de deudas externas y estaba expuesto a un contexto internacional caracterizado por la incertidumbre. Para 2023, las previsiones indican una desaceleración del crecimiento económico, que alcanzaría el 1,3 por ciento anual según las estimaciones de la CEPAL, lo que marca un desafío adicional a dicha situación.

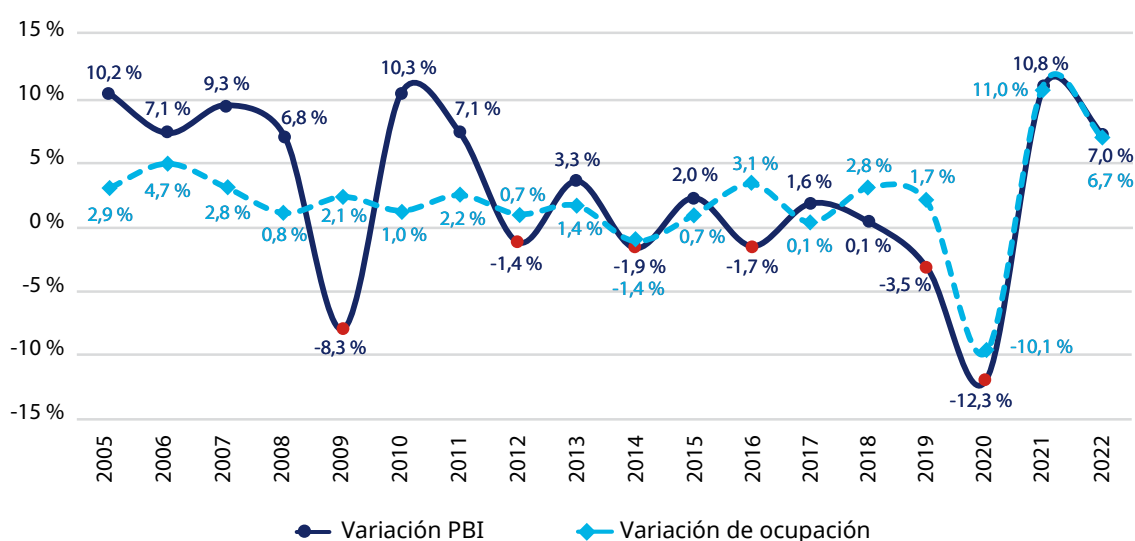
En términos de empleo, mientras que la crisis de 2009 no se tradujo en grandes cambios en la cantidad de personas ocupadas gracias a las políticas que contuvieron su impacto, la crisis derivada de la pandemia, al afectar la movilidad de quienes trabajaban, tuvo un alcance notable especialmente entre las personas con trabajos informales. **A dos años del comienzo de la recuperación, el mercado de trabajo, al dejar atrás su etapa de rebote, aún mantiene un ritmo de creación de empleo elevado, aunque más bajo que el de 2021.** Durante el primer semestre de 2022, la cantidad de personas

ocupadas presentó una variación interanual de 6,7 por ciento, menor que la variación del 7 por ciento registrada en el PIB y 4,3 p.p. menor que la variación en la cantidad de personas ocupadas del año anterior. El desafío por venir con-

siste en sostener el crecimiento económico con creación de empleo en puestos de calidad, en especial para los grupos más afectados por la crisis.

GRÁFICO I.1

Variaciones interanuales del primer semestre del PIB mensual desestacionalizado en la Argentina y de la cantidad de personas ocupadas, 2005-2022



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH y Cuentas nacionales - INDEC.

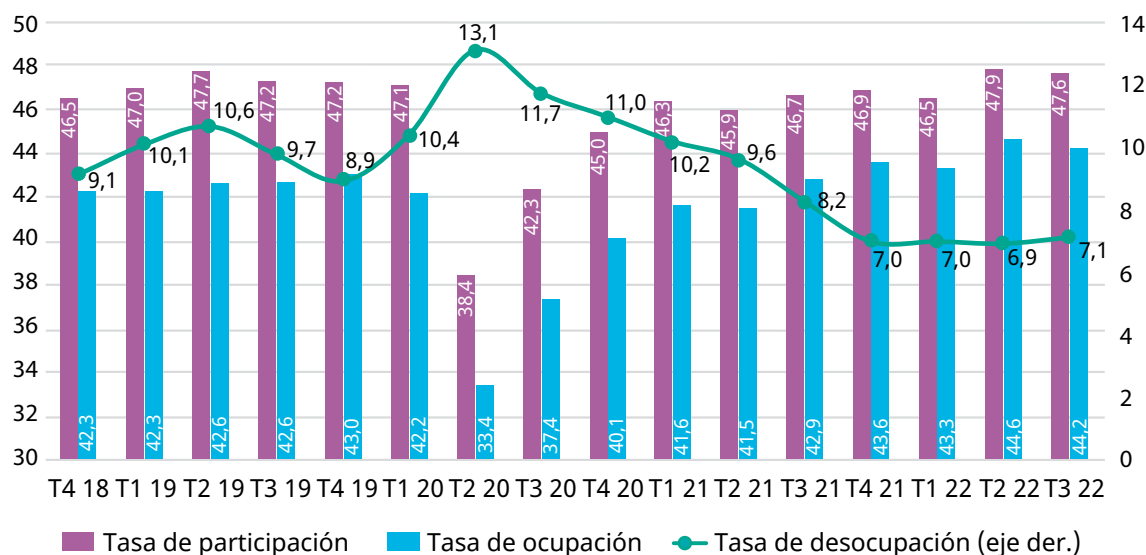
I.2. La mayor participación en el mercado de trabajo no se tradujo en mayores tasas de desempleo, gracias al crecimiento del empleo

La tasa de participación ha crecido a distintos ritmos desde el pico de la crisis por la COVID-19, presentando importantes aumentos hacia finales de 2020 y una dinámica más oscilante en 2021. Al tercer trimestre de 2022 (47,6 por

ciento), se visualizaba una plena recuperación en los niveles de participación prepandemia (la tasa del tercer trimestre de 2019 había sido del 47,2 por ciento) (gráfico I.2).

GRÁFICO I.2

Tasa de participación, ocupación y desocupación, T4 2018 - T3 2022



Fuente: CEPAL-OIT con base en INDEC.

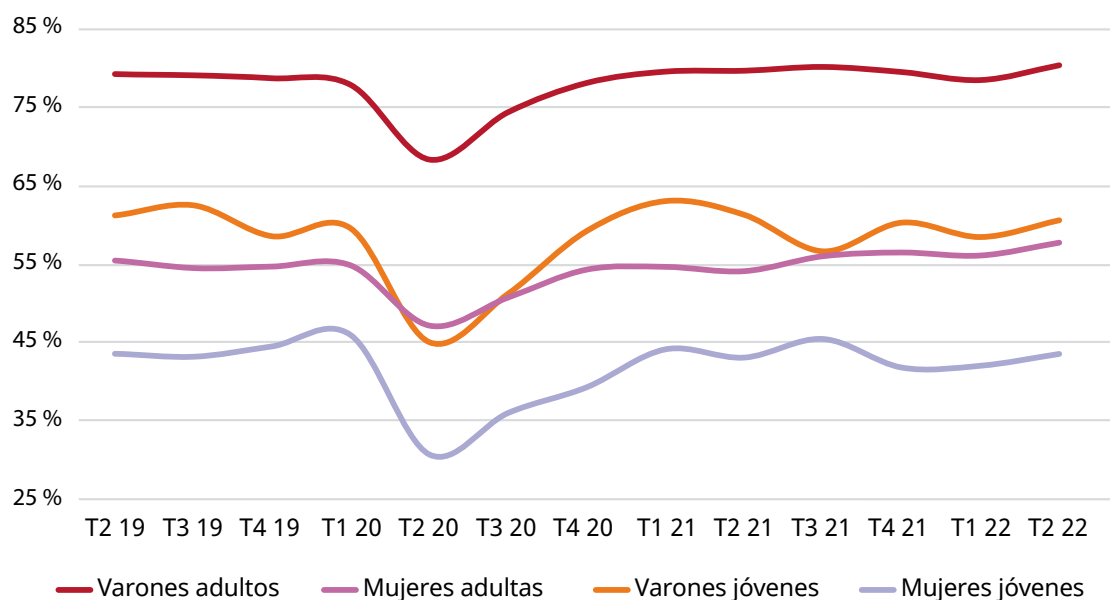
Una de las principales noticias positivas del periodo es que, con la tasa de participación en niveles récord¹, la tasa de desocupación se mantiene estable. Notablemente, el desempleo registró una caída continua desde su salto en el segundo trimestre de 2020, alcanzando hacia el cuarto trimestre de 2021 mínimos no registrados desde 2015, del orden del 7 por ciento. En el tercer trimestre de 2022, en comparación con tres años antes, hubo una caída de 2,6 p.p. Asimismo, es la primera vez desde 1992 que la tasa de desempleo se sostiene en torno del 7 por ciento cuatro trimestres consecutivos. El simultáneo crecimiento de la tasa de participación y de ocupación durante el mismo periodo da cuenta de la mayor capacidad de absorción de la fuerza de trabajo por parte de la estructura productiva.

La caída en la desocupación se verifica con mayor intensidad entre jóvenes (tanto varones como mujeres). Mientras que los adultos varones presentaban una tasa de desempleo del 4,6 por ciento hacia el segundo trimestre de 2022 (3,2 p.p. menos que en el segundo trimestre de 2019), la de las mujeres adultas era del 6,5 por ciento (2,2 p.p. menos para el mismo periodo). Hacia el segundo trimestre de 2019, un 24,7 por ciento de varones jóvenes y un 30,3 por ciento de mujeres jóvenes se encontraban en la búsqueda activa de empleo. En el segundo trimestre de 2022, estas tasas se redujeron al 16,5 y 18,5 por ciento, respectivamente, reflejando reducciones de 8,5 p.p. y de 11,8 p.p. **En el caso de las mujeres jóvenes, es importante destacar que esta caída se dio en el marco de un aumento de su participación.**

¹ Desde el cambio de metodología de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en 2003, el punto más alto de la tasa de participación se había alcanzado en el segundo trimestre de 2019.

GRÁFICO I.3

Tasa de participación por género y edad, T2 2019 - T2 2022



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

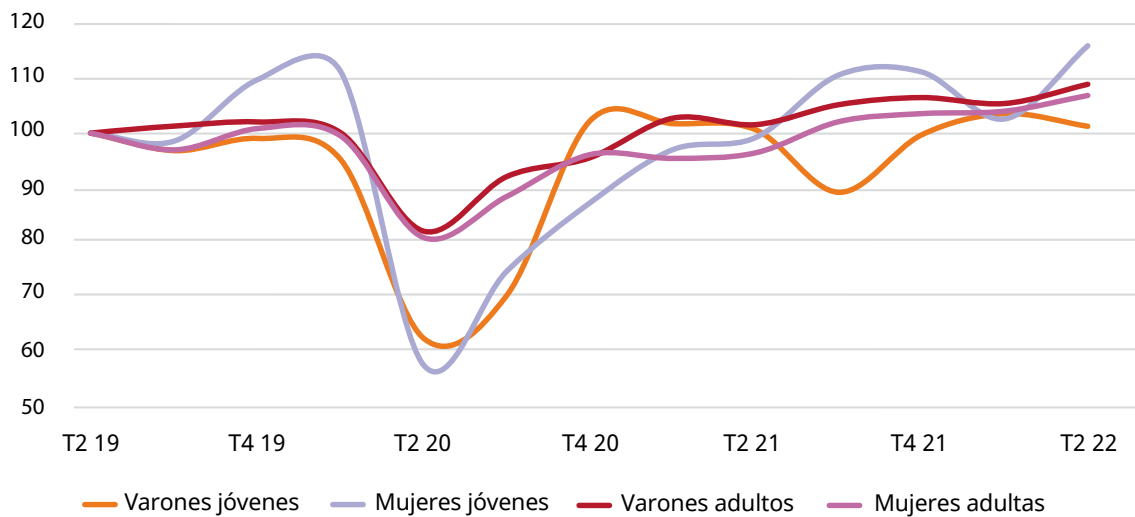
Así como el impacto de la pandemia fue más severo para las personas jóvenes que para las adultas en términos de participación, la recuperación, sobre todo para las mujeres jóvenes, también fue más gradual e irregular. Asimismo, mientras que tanto las mujeres jóvenes como adultas presentaron una tendencia creciente en la participación desde el cuarto trimestre de 2021, los varones jóvenes se ubicaron en el segundo trimestre de 2022 por debajo del valor del año anterior.

La contracara de una menor tasa de desempleo y tasas de participación crecientes fue **la existencia de niveles récord en la tasa de ocupación en el segundo trimestre de 2022 tanto para adultos como para jóvenes, en especial para mujeres jóvenes (gráfico I.4)**. El nivel de ocupación al segundo trimestre de 2022 para

las mujeres fue el más alto desde 2003, viene creciendo ininterrumpidamente desde el tercer trimestre de 2020 y en el último año lo hizo en un 12 por ciento. Sin embargo, este proceso no fue lineal, pues presentó un menor dinamismo durante la primera mitad de 2021, asociado a la paulatina apertura de las escuelas y los espacios de cuidado. Mientras que el número total de ocupados varones ya había alcanzado sus niveles prepandemia para el primer trimestre de 2021, las mujeres pudieron reinsertarse plenamente recién para el tercer trimestre. **Estas dinámicas están en línea con lo observado en la región, en donde la recuperación fue más intensa en el empleo femenino que en el masculino desde el tercer trimestre de 2021 (Maurizio 2022).**

GRÁFICO I.4

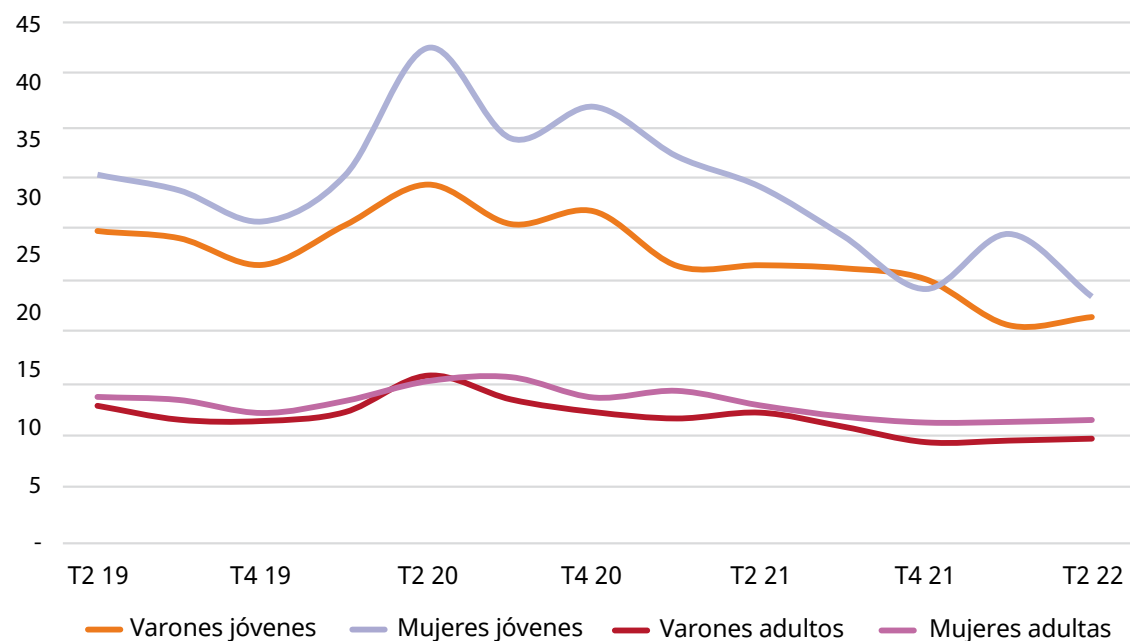
Evolución del número de personas ocupadas por género y edad, T2 2019 - T2 2022.

Índice 100 = T2 2019

Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

GRÁFICO I.5

Tasa de desocupación por género y edad, en porcentaje, T2 2019 - T2 2022



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

El mercado de trabajo se encuentra transitando un periodo alentador desde el punto de vista de la evolución pospandemia de los principales indicadores. **Con tasas de ocupación elevadas y tasas de desempleo en niveles bajos históricamente, la población joven está teniendo una mayor inserción laboral.** El principal desafío a la vista es que la mayor actividad, en espe-

cial de las mujeres y de jóvenes, se traduzca en ocupaciones de calidad. El riesgo es que la mayor actividad y ocupación estén impulsadas por la caída de ingresos reales, como se verá más adelante. En ese sentido, el efecto «trabajador/a adicional» podría dar cuenta de una respuesta coyuntural a un periodo de caída en los ingresos familiares.

■ I.3. En 2022, el crecimiento en la tasa de ocupación fue impulsado por el empleo asalariado no registrado y el empleo público

La población ocupada creció en todas las categorías ocupacionales desde el inicio de la recuperación, pero con trayectorias disímiles según el momento del ciclo. La salida inicial de la pandemia estuvo marcada por un mayor dinamismo del empleo independiente que del asalariado (CEPAL-OIT 2022b). **Desde 2021, el comportamiento del empleo independiente tiene un carácter oscilante, mientras que la población ocupada en puestos asalariados continuó recuperándose ininterrumpidamente.** Para el segundo trimestre de 2022, el empleo independiente fue superior en un 10 por ciento respecto al segundo trimestre de 2019, mientras que el empleo asalariado lo fue en un 7 por ciento (gráfico I.6).

La plena recuperación del empleo asalariado respecto de los valores prepandemia se observó en el tercer trimestre de 2021. Durante 2022, continuó con la tendencia creciente: en el segundo trimestre de ese año, estaba un 3,4 por ciento por encima respecto al trimestre anterior. **Las personas asalariadas representaron un 76 por ciento del incremento en la cantidad de personas ocupadas del primer al segundo trimestre de 2022.**

Hacia el segundo trimestre de 2022, la contribución al crecimiento del empleo asalariado estuvo dada principalmente por el incremento en la cantidad de personas asalariadas privadas no registradas y las asalariadas del sector público. Ambas crecieron el 6 por ciento respecto al trimestre anterior, mientras que

el empleo asalariado registrado privado tuvo una caída del 1 por ciento. Estos incrementos se vuelven más significativos cuando se comparan con los valores prepandemia: el empleo privado asalariado no registrado tuvo un incremento en valores absolutos de 20,6 p.p. y el público de 15,7 p.p. en comparación con el segundo trimestre de 2019 (gráfico I.7).

Con respecto a la evolución del servicio doméstico, se venía observando durante la recuperación una dinámica de desplazamiento a otras ocupaciones asalariadas no registradas (CEPAL-OIT 2022b). Sin embargo, en este último periodo, se verificó una notoria reversión en el nivel de empleo del servicio doméstico, el cual creció un 14 por ciento en el segundo trimestre de 2022 respecto al trimestre anterior, dando cuenta de una incipiente recuperación en el empleo del sector. Sin embargo, este es uno de los pocos sectores que aún no ha alcanzado los valores prepandemia. En el segundo trimestre de 2022, todavía se encontraba un 10 por ciento por debajo del nivel del mismo periodo de 2019. La recuperación del sector fue especialmente traccionada por el empleo no registrado. **La mayor inserción no registrada del trabajo doméstico que siguió a la recuperación de la pandemia se observó en el aumento del peso del trabajo doméstico no registrado, que pasó del 72,6 al 75,3 por ciento del total del trabajo doméstico entre el segundo trimestre de 2019 y de 2022.**

El aumento en el empleo asalariado no registrado viene verificándose tanto en términos de em-

pleos como de la duración de la jornada. Las horas trabajadas por las personas asalariadas no registradas continuaron creciendo una vez alcanzados los niveles prepandemia hasta llegar a un pico en el primer trimestre de 2022. Si bien en el segundo trimestre se registró una importante caída en la cantidad de horas trabajadas para esta categoría, aún se ubicaron un 4 por ciento por encima de los valores prepandemia (gráfico I.8). **Este incremento estuvo sostenido por la mayor cantidad de horas trabajadas en puestos asalariados no registrados de las mujeres, dando cuenta de una potencial necesidad de compensación de ingresos, en un contexto de caída de los ingresos reales.** El efecto de «trabajador/a adicional» tendría entonces un corre-

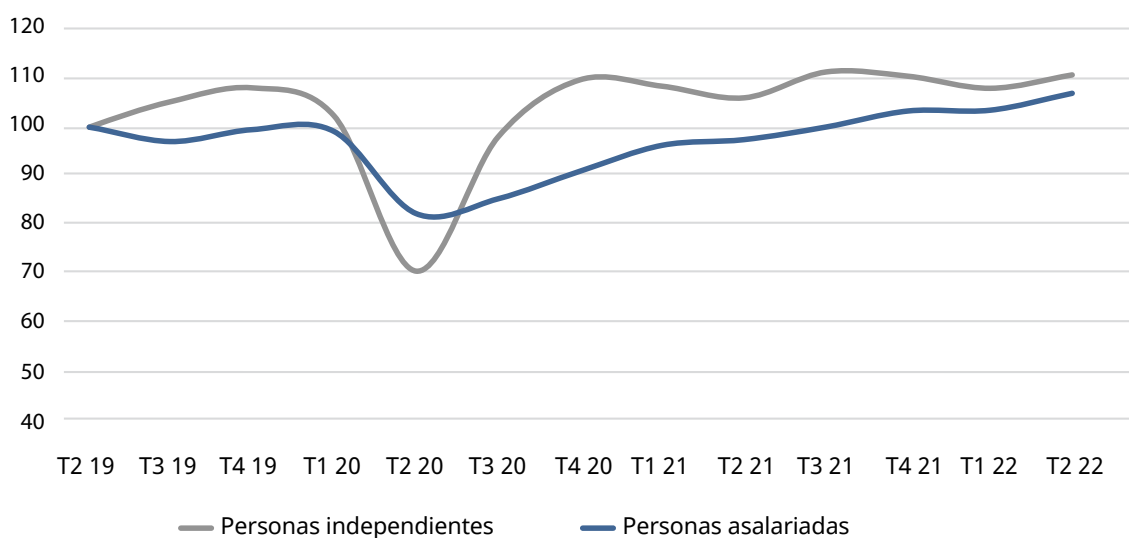
lato en el aumento en la tasa de participación, así como en el componente horario.

En síntesis, mientras que la salida de la pandemia estuvo marcada por el crecimiento del empleo independiente –que había sido más afectado durante la crisis sanitaria–, el crecimiento en la tasa de ocupación posterior estuvo marcado por la creación de empleo público y empleo asalariado no registrado. No solo se registró un aumento en el nivel de ocupación, sino que quienes trabajan lo hacen por más horas. En relación con los valores prepandemia, el trabajo asalariado registrado perdió peso en la composición del empleo en favor de las demás categorías.

GRÁFICO I.6

Evolución de la cantidad de personas ocupadas independientes y asalariadas, T2 2019 - T2 2022.

Índice 100 = T2 2019

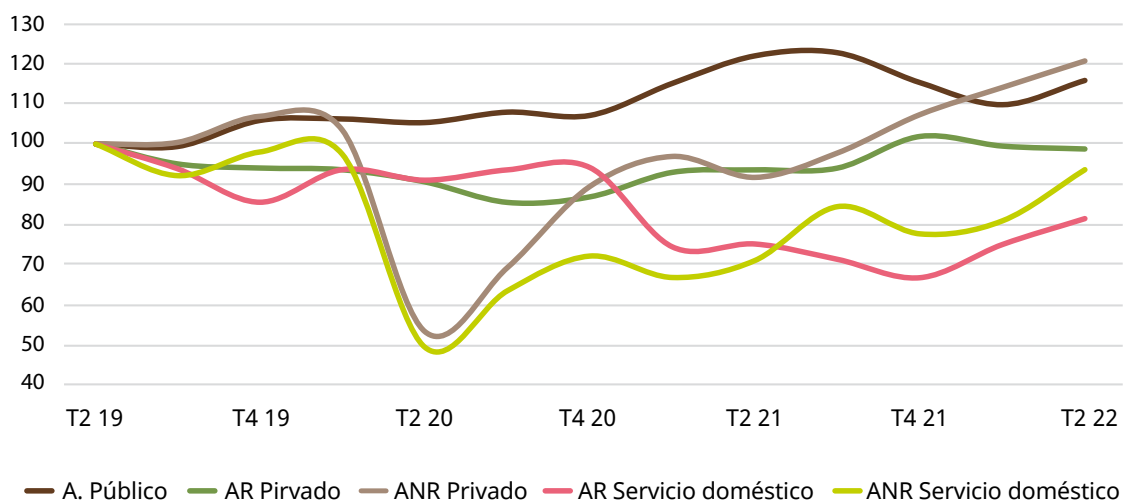


Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

GRÁFICO I.7

Evolución de la cantidad de personas asalariadas según categoría ocupacional
T2 2019 - T2 2022.

Índice 100 = T2 2019



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

GRÁFICO I.8

Evolución de las horas semanales trabajadas según categoría ocupacional y registro,
T2 2019 - T2 2022.

Índice 100 = T2 2019



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

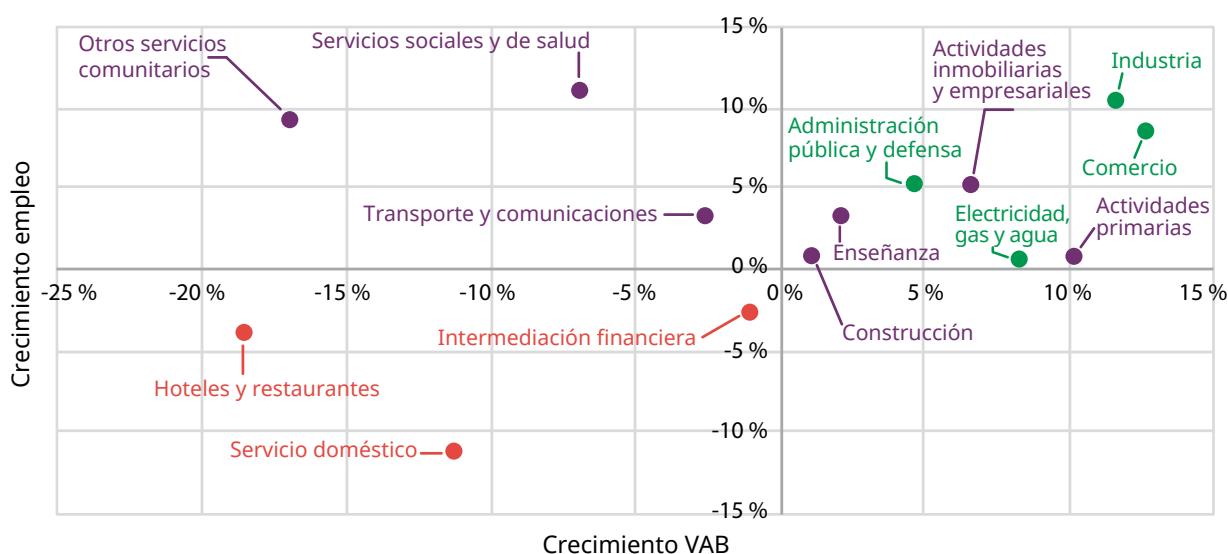
I.4. El comercio, la industria y los servicios sociales y de salud lideraron la recuperación del empleo, pero la mayoría de las personas que comenzaron a trabajar se insertaron en puestos asalariados no registrados y no asalariados

Tomando como base el primer semestre de 2019, hacia el primer semestre de 2022 la cantidad de puestos de trabajo se incrementó en un 4,2 por ciento. **Los sectores que lideraron el crecimiento de los puestos de trabajo fueron el comercio (contribuyendo con un 28 por ciento), la industria (22,5 por ciento) y los ser-**

vicios sociales y de salud (13 por ciento). Además, la industria y el comercio lideraron también el crecimiento en el valor agregado bruto (VAB), dando cuenta del dinamismo tanto a nivel del empleo como de la producción que tuvo la recuperación de la pandemia (gráfico I.9).

GRÁFICO I.9

Crecimiento de los puestos de trabajo y del valor agregado por sector entre primer semestre de 2019 y de 2022



Fuente: CEPAL-OIT con base en Cuenta de generación del ingreso (Dirección Nacional de Cuentas Nacionales-INDEC).

Por su parte, **el servicio doméstico, el sector hotelero y de gastronomía y la intermediación financiera registraron menos personas empleadas en el primer semestre de 2022 respecto a 2019 y menor valor agregado.** La mayor pérdida de empleo es explicada por la caída en el servicio doméstico, representando el

85 por ciento del total de puestos perdidos. En otros sectores, a pesar de presentar crecimiento en la cantidad de puestos de trabajo, se registró una reducción del VAB, lo que podría dar cuenta de una contracción salarial real o de un crecimiento del empleo concentrado en inserciones con remuneraciones más bajas. Se destaca la

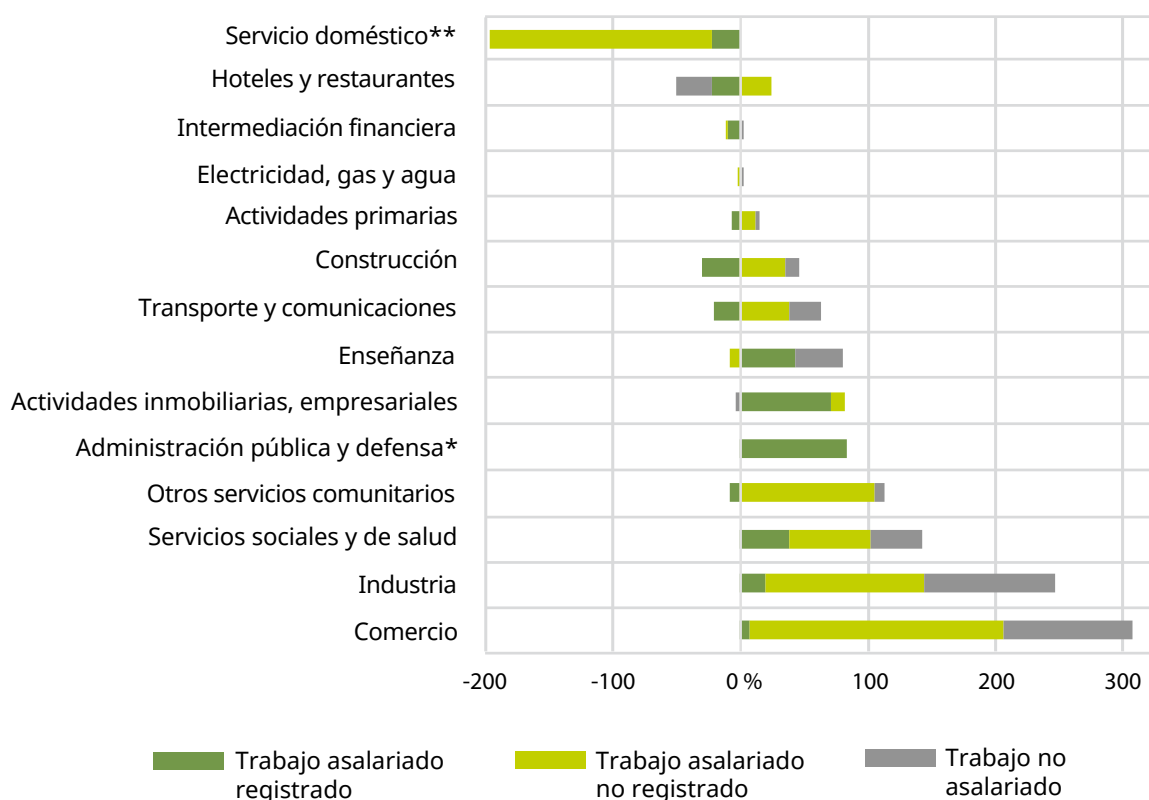
situación del sector servicios sociales y de salud, que encabezó el crecimiento sectorial en puestos de trabajo (11 por ciento), pero tuvo una retracción del 7 por ciento en el VAB. Una situación similar, aunque con mayor caída del VAB, ocurrió con otros servicios comunitarios.

Esta dinámica sectorial presenta características heterogéneas a la hora de analizar la calidad de la evolución de los puestos creados (gráfico I.10). **El comercio, la industria y los servicios sociales y de salud, que lideraron la recuperación de puestos de trabajo, registraron incrementos tanto en términos del empleo asalariado registrado como el no registrado y el no asalariado. Sin embargo, la cantidad de puestos asalariados no registrados y no asalariados representaron el 92, 97 y 73 por ciento de los nuevos puestos**, respectivamente, en dichos sectores. La construcción, la hostelería y los restaurantes y el transporte, por

su parte, presentaron caídas en la cantidad de puestos asalariados registrados y crecimiento en los puestos asalariados no registrados, dando cuenta de una mayor informalización del empleo. Sorprende el caso del sector otros servicios comunitarios, cuyo crecimiento en cantidad de personas asalariadas no registradas superó ampliamente la caída en la cantidad de asalariadas registradas. Dadas las características del sector y su alto grado de feminización, podría dar cuenta de que está siendo un refugio para personas trabajadoras pertenecientes a otros sectores, como es el caso del servicio doméstico, que registró una caída sustancial en la cantidad de puestos asalariados no registrados. Finalmente, vale rescatar la dinámica de las actividades inmobiliarias y empresariales, más ligadas a la producción de bienes, en donde el 86 por ciento de los puestos generados fue a partir de personas asalariadas registradas.

GRÁFICO I.10

Variación en miles de puestos de trabajo según categoría ocupacional entre primer semestre del 2019 y el primer semestre del 2022



Nota: ** Sin datos de personas no asalariadas. * Sin datos de personas asalariadas no registradas.

Fuente: CEPAL-OIT con base en Cuenta de generación del ingreso (Dirección Nacional de Cuentas Nacionales-INDEC).

1.5. El aumento en la ocupación de las mujeres jóvenes estuvo traccionado por tránsitos desde la inactividad

La mejora en los niveles netos de ocupación puede estar asociada ya sea a mayores entradas hacia el empleo como a menores tasas de salida hacia la desocupación o a la inactividad. El análisis de los flujos de entrada y salida a un empleo permite echar luz sobre estas dinámicas.

El comienzo de 2022 trajo aparejados cambios considerables en este sentido. La variación neta entre entradas y salidas entre el primer y el segundo trimestre de 2022 para el total de personas ocupadas fue positiva en 2 p.p., reflejando mayores ingresos hacia una ocupación que salidas hacia la inactividad o al desempleo. Esta dinámica se registró tanto para varones y mujeres en edad adulta (con variaciones netas de 2,2 p.p. y 2 p.p., respectivamente) como para mujeres jóvenes (con una marcada variación positiva neta de 3,9 p.p.). En cambio, los jóvenes varones destacan por haber tenido mayores salidas que entradas a la ocupación arrojando un balance negativo (variación neta -0,9).

Las personas adultas, en comparación con las jóvenes, se caracterizan además por una mayor estabilidad y permanencia en la ocupación: el 93 por ciento de las personas adultas se mantuvieron ocupadas del primer al segundo trimestre de 2022, en contraste con el 80 por ciento de las personas jóvenes (anexo 1). Para ambos grupos, de igual manera, la permanencia en la ocupación resultó más elevada en el segundo trimestre de 2022 que en el segundo trimestre de 2019.

Además, es importante destacar que la dinámica del empleo juvenil presenta novedades y cambios según el género. Los varones jóvenes vienen consolidando variaciones netas negativas por tercer año consecutivo entre el primer y el segundo trimestre (-12, -3, -0,9 por ciento, respectivamente, para 2020, 2021, 2022) (gráfico I.11). Las mujeres jóvenes, por el contrario, presentaron en el último periodo una

variación neta del 3,9 por ciento, impulsada por un elevado ingreso al mercado de trabajo frente a una variación negativa del 3,4 por ciento en 2021.

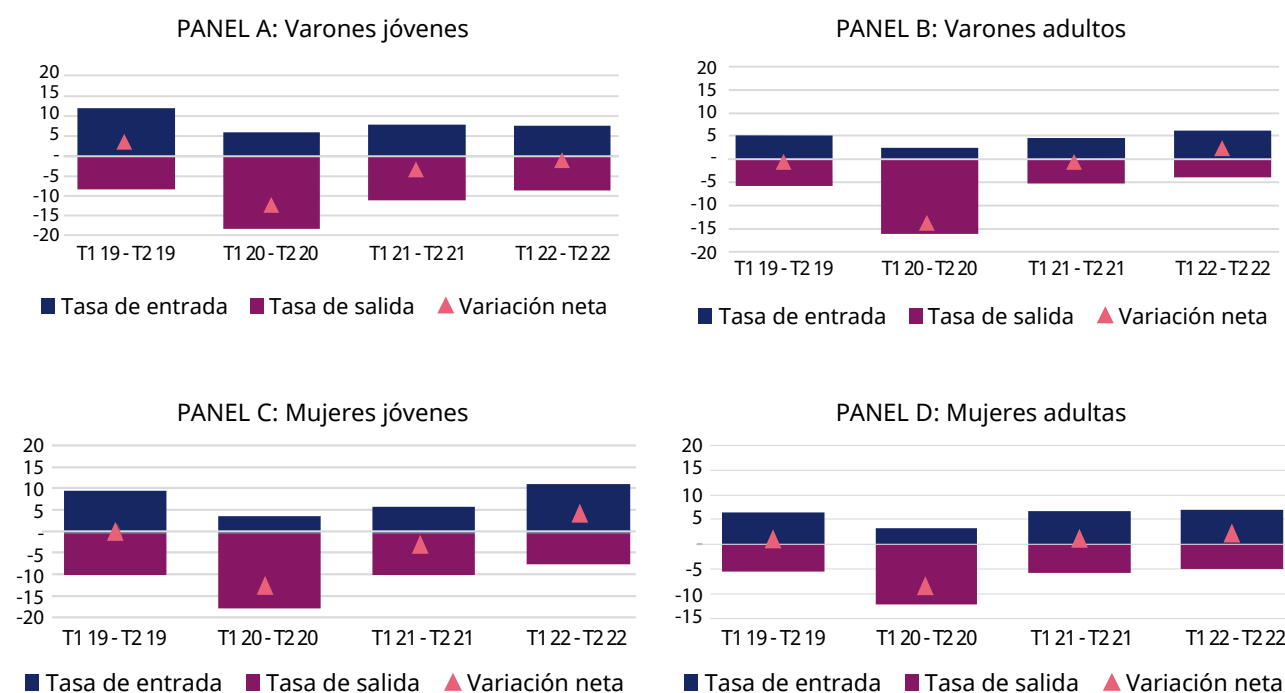
Los ingresos a la ocupación que tuvieron lugar, ya sea desde la desocupación (el 44,3 por ciento de las personas desocupadas se ocuparon entre el primer y el segundo trimestre de 2022) como de la inactividad (13,6 por ciento), fueron superiores a los registrados un año atrás (anexo 1). A su vez, los tránsitos desde el desempleo a la ocupación varían según la edad y el género. Las personas adultas desocupadas tuvieron más oportunidades de obtener un empleo que las personas jóvenes, y en ambos grupos los varones desocupados transitaban en mayor medida hacia una ocupación que las mujeres. En el caso de las mujeres jóvenes, en el último periodo, el aumento en la ocupación vino dado por un tránsito desde la inactividad.

El nivel educativo también resulta relevante a la hora de dirimir las posibilidades de encontrar y retener un empleo: en el segundo trimestre de 2022, las personas con secundario completo o más tuvieron tránsitos al empleo más dinámicos que las personas con secundario incompleto o menor educación (y una variación neta superior: 1,9 p.p. contra 1,1 p.p.). Finalmente, **la permanencia en el empleo resultó mayor para las personas con secundario completo o más (93 contra 88 por ciento), dando cuenta también de una inserción en puestos más estables a mayor nivel educativo.**

En síntesis, mientras los varones jóvenes, los adultos varones y las adultas mujeres tuvieron mayores tránsitos al empleo desde el desempleo, la ocupación de las mujeres jóvenes estuvo traccionada por entradas desde la inactividad. La educación, además, influye en la mayor permanencia en una ocupación.

GRÁFICO I.11

Tasas de entrada en la ocupación, salida y variación neta, T1 - T2 2019 a 2022



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

I.6. A pesar del aumento en la informalidad, las entradas a la formalidad fueron mayores a las salidas

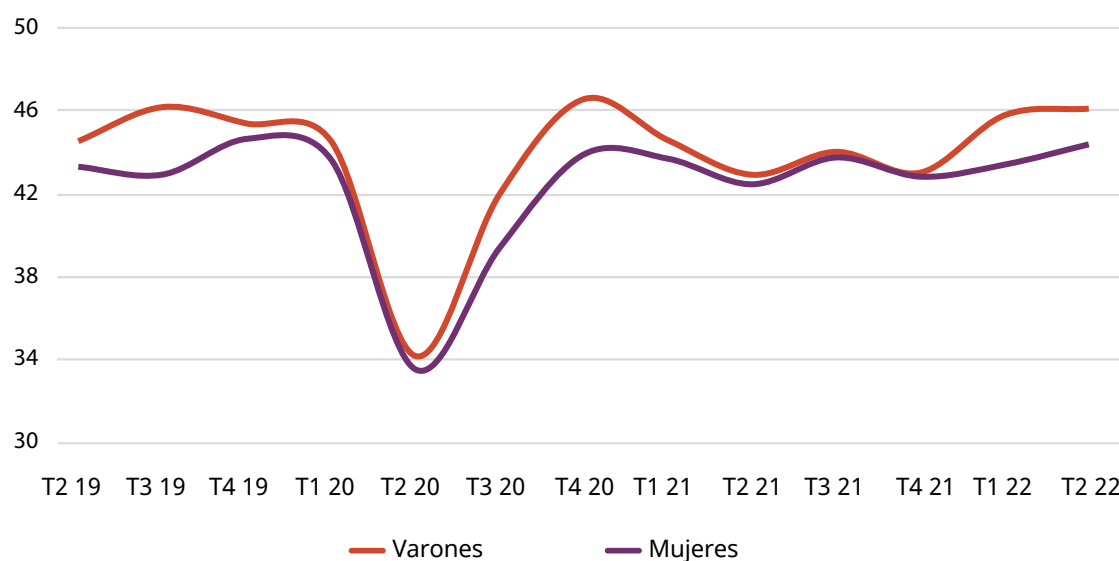
Junto con la recuperación en el volumen de ocupaciones, la informalidad laboral² tuvo un alza de 1,4 p.p. tomando como puntas el segundo trimestre de 2019 y 2022. La tasa de informalidad se ha incrementado durante los primeros trimestres de 2022 tanto para varones como para mujeres, pasando de un 43 por ciento a un 46 por ciento para varones y de un 43 por ciento a un 44 por ciento para mujeres entre el cuarto trimestre

de 2021 y el segundo trimestre de 2022 (gráfico I.12). Este crecimiento por sobre la generación de empleos formales enciende alarmas respecto a una mayor informalización del mercado laboral. Estas problemáticas no son nuevas, sin embargo, existe riesgo de que los fundamentos de esta inserción desigual hayan empeorado durante el transcurso de la pandemia.

² Se siguió la metodología de la OIT para estimar la informalidad laboral en las distintas categorías ocupacionales y las unidades productivas donde se insertan las personas ocupadas.

GRÁFICO I.12

Tasa de informalidad, T2 2019 - T2 2022



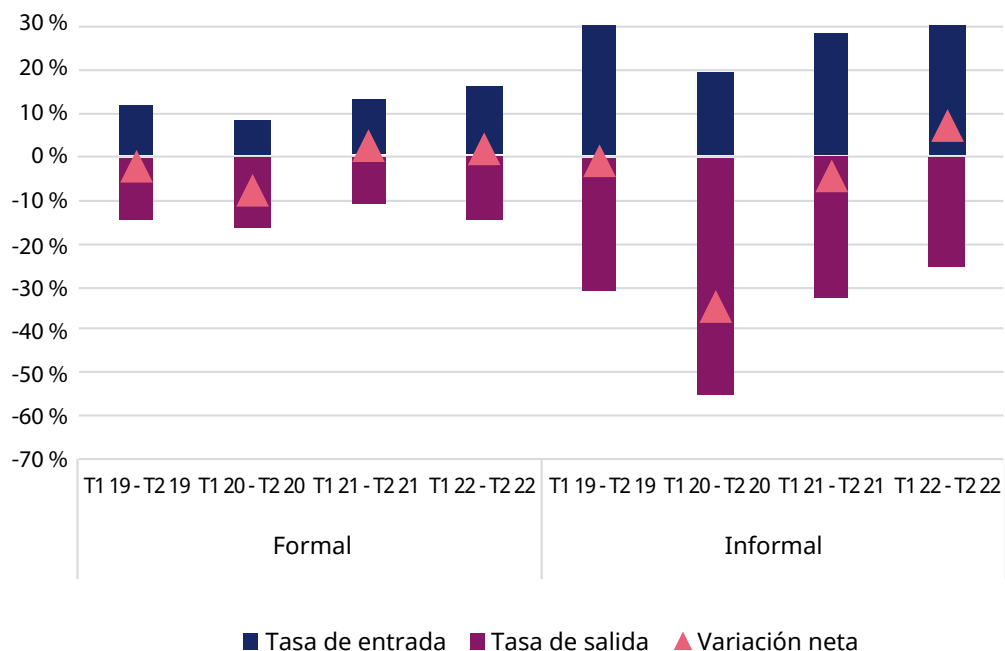
Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

El análisis de los flujos desde y hacia la informalidad permite caracterizar mejor su aumento. **Durante el segundo trimestre de 2022, el 62 por ciento de los tránsitos a una ocupación, ya sea desde el desempleo, la inactividad u otro empleo, fueron a ocupaciones informales.** Si analizamos solo los tránsitos desde el desempleo o la inactividad hacia una ocupación, este valor ascendió al 75 por ciento. Por el contrario, si se considera solo a las personas ocupadas y las transiciones entre puestos formales e informales, se observa un cambio de tendencia: mientras que durante el segundo trimestre de 2019 y de 2020 se registraba una variación neta a favor de los puestos informales, en 2021 y 2022 ocurrió lo contrario, lo que da cuenta de una dinámica de mayor transición a la formalidad.

Luego de dos años de variaciones netas negativas del empleo informal que reflejaban mayores salidas de la informalidad que entradas, en el segundo trimestre de 2022 se observa una variación neta positiva de 6,5 p.p., asociada con un incremento en las entradas hacia un puesto informal y una reducción de las salidas. Por su parte, los puestos formales mantuvieron una tendencia positiva en los dos últimos años reflejada en mayores entradas que salidas de la formalidad. Estas se evidencian en variaciones netas positivas tanto en 2021 (de 2,2 p.p.) como en 2022 (1,2 p.p.). En este último año, destaca un aumento de la movilidad en el mercado formal, con una tasa de entrada y de salida más alta respecto a la de los últimos años.

GRÁFICO I.13

Tasas de entrada en la ocupación formal e informal, salida y variación neta, T1 - T2 2019-2022



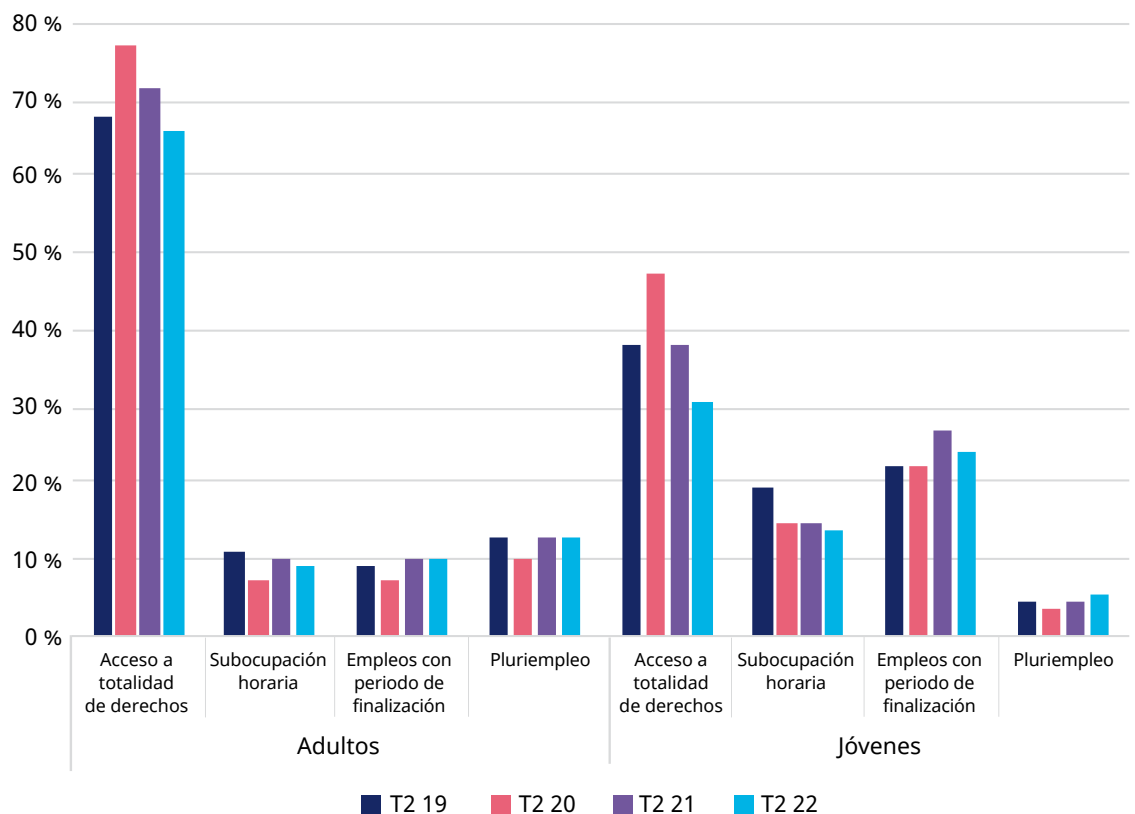
Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

En concordancia con el aumento de la informalidad, **en el primer semestre de 2022 se observa un deterioro en otros indicadores de trabajo decente**. Hacia finales de 2021, ya se advertía esta tendencia (CEPAL-OIT 2022b). Entre el primer y el segundo trimestre de 2022, se registraron caídas trimestrales de 3 y 1,6 p.p. en la cantidad de personas ocupadas que contaban con acceso simultáneo a derechos laborales como la cobertura por obra social, vacaciones pagas, días pagos por enfermedad y aguinaldo. Esta caída fue particularmente marcada entre 2021

y 2022, en especial para las personas jóvenes (gráfico I.13). Sin embargo, cuando se observa la dinámica intragrupo, es entre los varones jóvenes que se identifica una mayor caída en el acceso a los derechos (12,1 p.p.). En las mujeres jóvenes, la caída no solamente fue menor (1,2 p.p.), sino que se vislumbra una fuerte mejora en indicadores de subocupación horaria y empleo temporal, con caídas de 6,3 y 6,6 p.p., respectivamente. Para la población adulta, la baja en el acceso a los derechos fue del 5,7 por ciento, casi igual entre varones y mujeres.

GRÁFICO I.14

Indicadores de trabajo decente en la población asalariada adulta y joven,
T2 2019 - T2 2022



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

En definitiva, si bien los nuevos puestos de trabajo que se han creado fueron principalmente informales, continúan registrándose tasas de

entrada al empleo formal superiores a las salidas y existe un tránsito positivo de la informalidad a la formalidad.

I.7. El empleo asalariado del sector privado registrado se recuperó, y el crecimiento en el trabajo independiente estuvo traccionado por el monotributo social

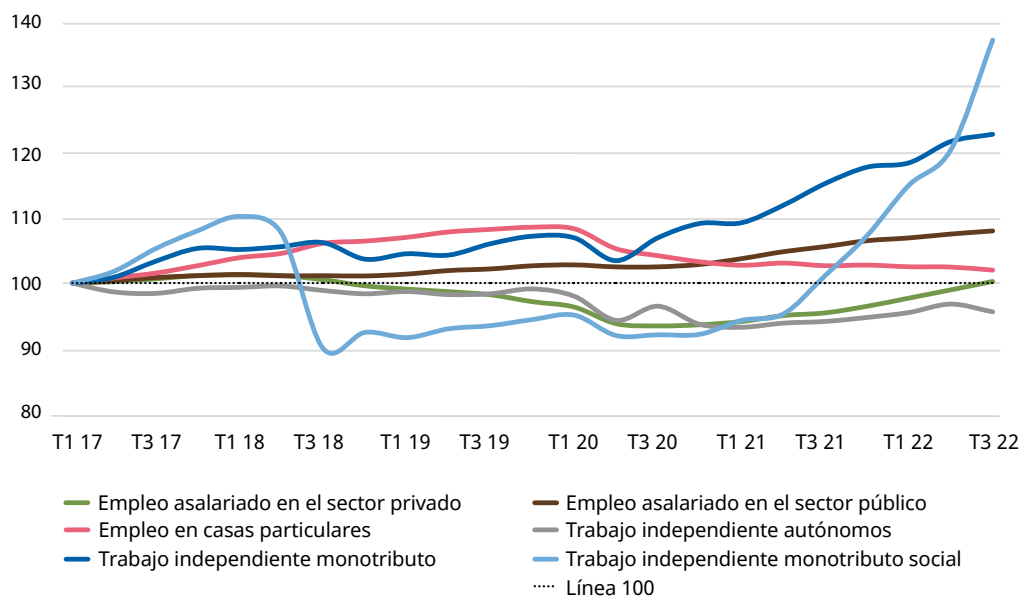
El análisis basado en los registros administrativos revela que el trabajo registrado continuó con su recuperación y alcanzó los niveles prepandemia desde el cuarto trimestre de 2021. Al tercer trimestre de 2022, este superó los valores prepandemia en un 5 por ciento con respecto a igual periodo de 2019. Esta recuperación fue liderada por el crecimiento del

empleo independiente tanto de monotributistas como de monotributistas sociales. Estos últimos crecieron a tasas del 6 por ciento desde el tercer trimestre de 2021. A pesar de esta dinámica, en estos últimos trimestres el empleo asalariado registrado del sector privado cobró mayor dinamismo y superó el valor registrado en 2017.

GRÁFICO I.15

Evolución del empleo registrado según categoría SIPA*, T1 2017 - T3 2022.

Índice 100 = T2 2017



Nota: * Sistema Integrado Previsional Argentino.

Fuente: CEPAL-OIT sobre la base del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE). Se utiliza la cantidad de personas con trabajo registrado según modalidad de ocupación principal, series desestacionalizadas.

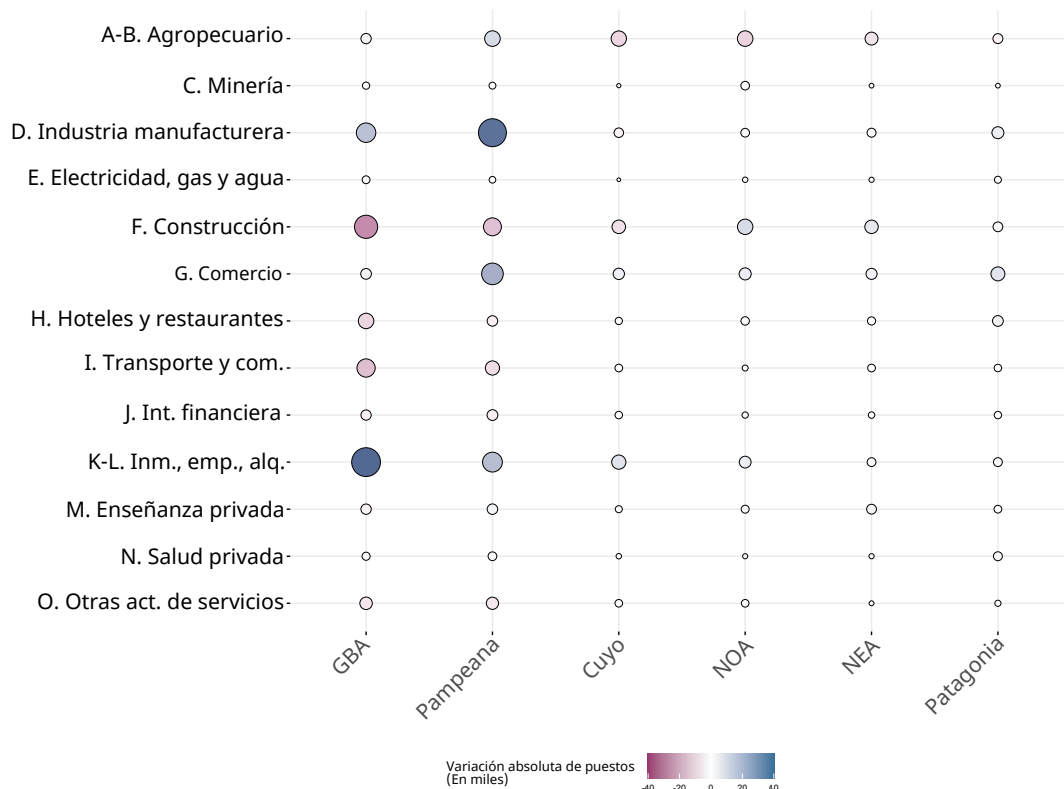
A nivel sectorial, la mayor creación de puestos de trabajo asalariado del sector privado registrado, respecto al periodo previo a la pandemia, fue en la industria manufacturera y en los servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler. Estos dos sectores representan el 70 por ciento del aumento de los puestos asalariados del sector privado en igual periodo entre los sectores que registraron variaciones positivas. Asimismo, este crecimiento de la industria manufacturera se dio en todas las regiones del país, salvo en Cuyo, y el de servicios inmobiliarios, empre-

sariales y de alquiler en todas las regiones del país.

Por su parte, en los sectores en los que se observan reducciones, se destacan construcción y transporte, con dinámicas bien distintas a nivel regional. Mientras en transporte el empleo asalariado registrado privado cayó en prácticamente todas las regiones, en construcción el empleo cayó en el Gran Buenos Aires y la región pampeana, mientras creció en la región del Noroeste Argentino y en la del Noreste Argentino.

GRÁFICO I.16

Cambio en la cantidad de puestos asalariados registrados del sector privado respecto al periodo previo a la pandemia (T3 2022 respecto a T3 2019)



Nota: El tamaño y el color de las circunferencias representan el cambio absoluto de puestos asalariados privados registrados en el periodo de referencia. La localización de los puestos de trabajo corresponde a la región donde las personas trabajan.

Fuente: CEPAL-OIT con base en Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

I.8. La tendencia a la reducción de los ingresos laborales reales continuó en 2022, luego de una relativa recuperación en 2021

En sintonía con el comportamiento evidenciado para la región, los ingresos laborales reales durante el último semestre de 2021 vieron interrumpida su recuperación (Maurizio 2022). En términos interanuales, hacia fines de 2021 se percibía un crecimiento del 11 por ciento. Durante 2022, en particular desde el segundo trimestre, se registró una aceleración en la tasa de infla-

ción. Esto se reflejó una caída en los salarios reales, los cuales no habían sido impactados aún por la reapertura de las paritarias³. En esa línea, los ingresos laborales reales (teniendo en cuenta a personas asalariadas e independientes) tuvieron una caída del 1,9 y del 10,4 por ciento en el primer y el segundo trimestre de 2022 respecto al último trimestre del año previo. En el segundo trimestre

³ La caída podría ser aminorada hacia fin de 2022, teniendo en cuenta el impacto de la apertura de paritarias y el reajuste salarial.

de 2022, los ingresos reales se encontraban un 26 por ciento por debajo de los registrados durante el segundo trimestre de 2017.

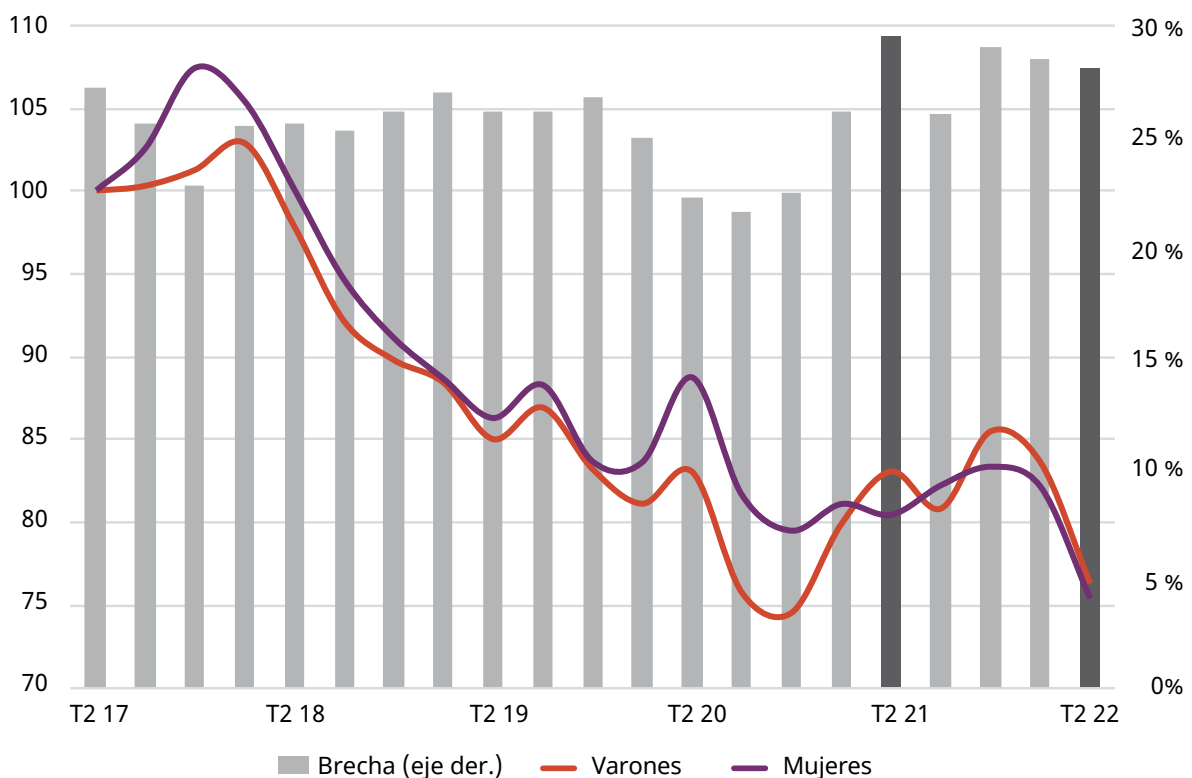
La diferencia en los ingresos laborales reales en la ocupación principal de los varones y las mujeres antes de la pandemia ya era elevada, con los varones ganando en promedio un 26 por ciento más hacia el segundo trimestre de 2019. Sin embargo, la brecha salarial vislumbraba una lenta pero progresiva reducción acumulada de 1 p.p. desde el segundo trimestre de 2017 al segundo trimestre de 2019. La caída de poder adquisitivo durante la pandemia afectó en mayor cuantía a los ocupados varones, pero su posterior recuperación fue más intensa. De forma preocupante, la brecha comenzó a ampliarse desde 2021, cuando las mujeres vieron una menor recuperación de su ingreso. La caída del poder adquisitivo observada en 2022 redujo en algo la brecha, pero se mantuvo en un nivel más alto que en la prepandemia: 28,1 por ciento (gráfico I.16).

Los ingresos laborales reales de quienes trabajaban de manera informal representaban, hacia el segundo trimestre de 2022, un 52 por ciento de los ingresos de quienes tenían trabajos formales. A pesar de que ambas categorías perdieron parte del poder adquisitivo desde 2017, las personas con trabajos informales sufrieron las consecuencias de la pandemia en mayor cuantía, registrando una pérdida del 30 por ciento de su ingreso real para el segundo trimestre de 2020 en comparación con el segundo trimestre de 2017. A pesar del acelerado repunte, al segundo trimestre de 2022 el ingreso promedio era un 26 por ciento menor que en 2017. La desactualización de ingresos producto de la aceleración inflacionaria afectó también a quienes tenían trabajos formales, cuyo poder adquisitivo disminuyó por debajo de los mínimos registrados durante la pandemia, representando una caída del 23 por ciento respecto a 2017 (gráfico I.17).

GRÁFICO I.17

Evolución de los ingresos laborales reales por género, T2 2017 - T2 2022.

Índice 100 = T2 2017

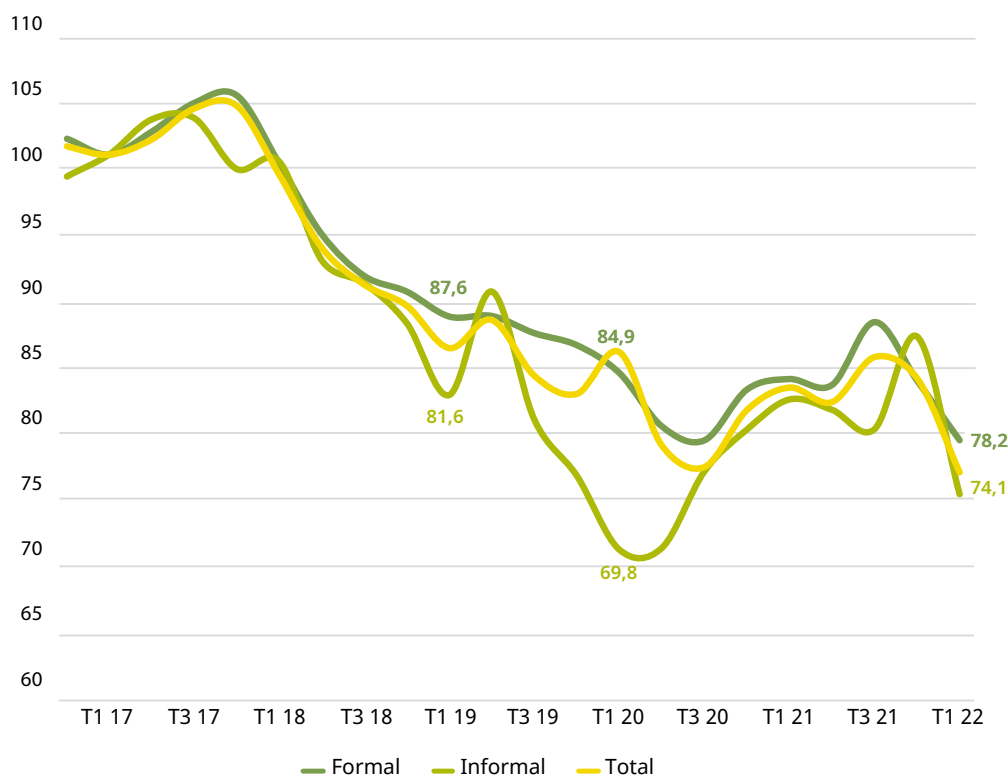


Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

GRÁFICO I.18

Evolución de los ingresos laborales reales formales e informales, T1 2017 - T1 2022.

Índice 100 = T2 2017



Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH-INDEC.

I.9. El salario real de las personas con trabajos privados registrados volvió a caer a niveles de 2020 luego de repuntar a finales de 2021

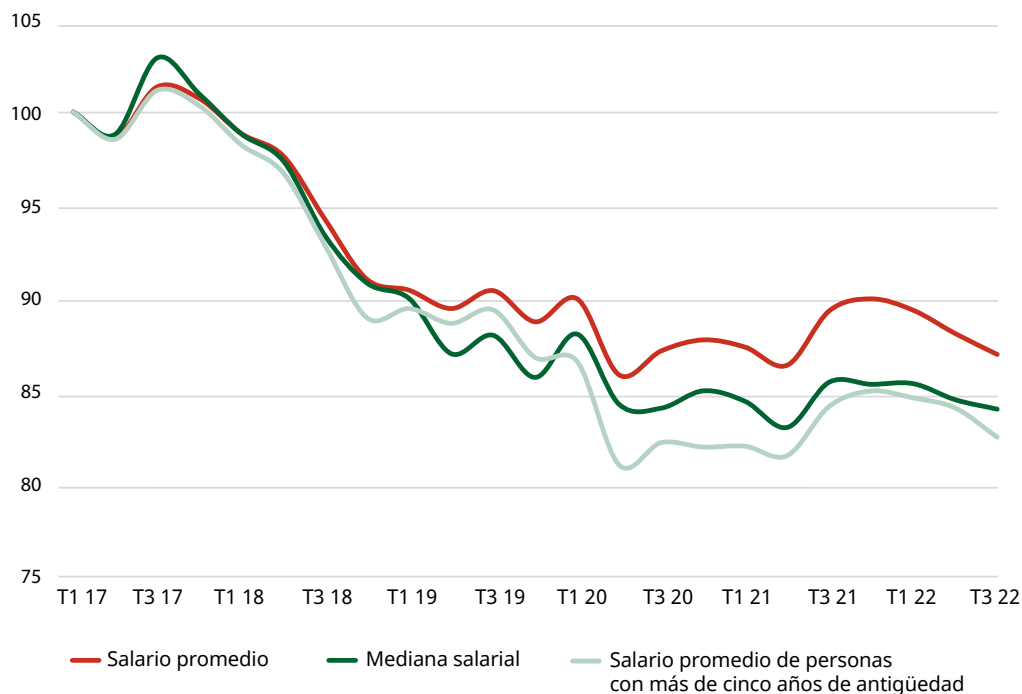
Cuando se focaliza en el salario del trabajo registrado del sector privado, se observa que la caída durante la pandemia fue menos abrupta que la de las personas no asalariadas y las asalariadas del sector público. Sin embargo, la tendencia es similar a la del resto de las personas con trabajo: luego de un incipiente repunte en el segundo semestre de 2021, se observa una caída durante los primeros tres trimestres de 2022.

A septiembre de 2022, el salario real promedio se encontraba un 14 por ciento por debajo del de enero de 2017 y al mismo nivel que en septiembre de 2020. La aceleración inflacionaria que se produjo desde 2018 da cuenta de un nue-

vo fenómeno, en el que el promedio de los ingresos con mayor antigüedad ha caído más que el salario promedio (gráfico I.18). En ese sentido, la brecha entre quienes tenían una antigüedad mayor a cinco años y el promedio se redujo 6 p.p. entre el segundo trimestre de 2017 y el segundo trimestre de 2022. Asimismo, desde 2019, la mediana salarial de quienes tenían trabajos registrados en el sector privado fue menor que el salario promedio, reflejando un empeoramiento distributivo (CEPAL-OIT 2022b). Sin embargo, habiendo alcanzado un pico en la brecha entre salario promedio y mediana del 23 por ciento a finales de 2021, tuvo un paulatino descenso durante 2022, dando cuenta de una leve mejora distributiva.

GRÁFICO I.19

Evolución del salario promedio, mediana salarial y salario promedio de personas con más de cinco años de antigüedad, T1 2017 - T3 2022



Nota: Se utilizan las remuneraciones normales y permanentes (ajustadas excluyendo aguinaldo y otros conceptos estacionales) desestacionalizadas.

Fuente: CEPAL-OIT sobre la base del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE).

II.

■ Productividad y salarios: una mirada a largo plazo

Esta sección se enfoca en la evolución de la productividad laboral y el salario real en la Argentina en las últimas décadas. Además, se presenta la dinámica de la distribución funcional del ingreso, que resume la relación entre ambas variables. El análisis a largo plazo requirió la elaboración de estimaciones consistentes para los últimos setenta años (1950-2021).

La dinámica de la productividad ha sido motivo de diversos estudios recientes de las economías de América Latina y el Caribe (CEPAL-OIT 2022a; OIT 2022). Sea a partir del análisis de la productividad total de factores o de la productividad laboral, y tanto desde una perspectiva dinámica como transversal (comparación internacional), los estudios mencionados coinciden en remarcar la tendencia al estancamiento de la productividad como un hecho estilizado de alcance regional.

En la Argentina, el bajo crecimiento de la productividad agregada y el ensanchamiento de las brechas respecto a los países más avanzados también han ocupado cada vez más la atención de especialistas y organismos públicos⁴. El tema se volvió a poner en el centro del debate a comienzos de la década de 2010, una vez que los salarios reales recuperaron sus niveles previos a la crisis 2001-2002 y la productividad laboral pasó de crecer (moderadamente) a estancarse en términos absolutos.

El crecimiento de la economía argentina de la primera década de los años 2000 no generó aumentos en la productividad laboral suficientes

para reducir la brecha respecto a la productividad de los países avanzados (en crecimiento desde mediados de la década de 1970), que, de hecho, continuó ensanchándose. En parte como consecuencia de esos déficits de competitividad internacional, las exportaciones del país tendieron a estancarse y la economía a enfrentar dificultades en su sector externo que no han resultado neutrales para la trayectoria del empleo y los salarios. De ahí el interés por situar la trayectoria de la productividad laboral de la Argentina en perspectiva internacional.

La existencia de un vínculo entre productividad, competitividad externa y salarios no resulta novedosa en el caso de la economía argentina. Si, como se verá, cada crisis externa impacta negativamente sobre el empleo y los salarios reales, la agenda de la productividad (contracara de la agenda de competitividad) resulta prioritaria para sostener o incluso mejorar los ingresos laborales. No solo porque las actividades más productivas están en condiciones de generar puestos de trabajo de calidad, mejor remunerados, sino también porque pueden ofrecer bienes y servicios de mayor valor, potenciar las exportaciones y contribuir a prevenir crisis externas que puedan redundar en descensos bruscos de los salarios reales.

La dificultad histórica para sostener en el tiempo procesos de crecimiento sin incurrir en desequilibrios externos tendió a agudizarse en las últimas décadas por la creciente exposición del país a los mercados financieros internacionales⁵,

⁴ Un ejemplo de esto son las iniciativas llevadas adelante por la Red de Investigaciones Socioeconómicas Públicas de la Argentina (Red ISPA), que involucra a diversos organismos públicos y centros de investigación y que ha puesto la problemática de la productividad y sus factores determinantes como eje de estudio. Su objetivo es contribuir a la definición de políticas públicas a corto y largo plazo, lo que se plasma en el *Estudio sobre la dinámica de la productividad en la Argentina* (Britto y Bernat, de próxima publicación).

⁵ Tema que excede a este boletín, pero sobre el que pueden consultarse Frenkel (2003) y Médici (2020).

así como por la presión competitiva ejercida por el crecimiento de la productividad y el estancamiento de los salarios que se registra a nivel internacional⁶.

En lo que sigue se exponen algunos hechos estilizados de la relación entre la productividad laboral y los salarios a nivel global, que confirman la relevancia de estudiar el vínculo entre ambas variables para comprender la dinámica salarial en la Argentina. En la sección II.2 se presentan las estimaciones de productividad para la Argentina para el periodo 1950-2021 y se analiza, por

un lado, el vínculo entre la estructura productiva y los niveles salariales y, por otro, la dinámica de la productividad y los salarios en el largo plazo. La sección incluye también la dinámica de la productividad de la Argentina en perspectiva internacional, es decir, la estimación de la evolución de la «brecha externa de productividad» (el «déficit» de productividad) respecto de países más avanzados. La sección finaliza con un breve análisis de la relación entre la productividad, los salarios y la distribución funcional del ingreso.

■ II.1. Productividad laboral y salarios a nivel global

La estructura salarial de los países y su evolución en el tiempo a nivel macroeconómico está asociada con el nivel y la evolución de la productividad de sus economías. Las actividades de mayor productividad, entendiendo por ellas a las que generan un mayor valor agregado por unidad de trabajo⁷, suelen retribuir salarios más elevados, al generarse un mayor excedente por persona ocupada. Cuanto mayor es la participación en la economía de actividades con alta productividad⁸, mayor resulta el salario medio de la economía. Esto se verifica a nivel mundial cuando se examinan los niveles de productividad y el salario medio de los sectores productivos de un conjunto amplio de países.

El gráfico II.1 muestra el valor agregado por persona ocupada y el salario medio a nivel mundial para cada actividad económica, calculados como el promedio ponderado del sector entre los países de la muestra. Allí se pone en evidencia que las actividades con mayor productividad laboral logran retribuir a sus trabajadores y trabajadoras con salarios más elevados. Además, puede advertirse la ubicación relativa de cada actividad en la estructura global de productividad y salarios⁹.

⁶ Al respecto, pueden consultarse Chan y Ross (2003), Karabarbounis y Neiman (2014), y una serie de trabajos posteriores que abordaron la consolidación de esta tendencia en los años 2000 como, por ejemplo, OIT (2013).

⁷ El factor trabajo se mide habitualmente como las horas trabajadas o, en su defecto, los puestos de trabajo o la cantidad de personas empleadas. En función de la disponibilidad de información, en esta sección se recurre a la segunda alternativa.

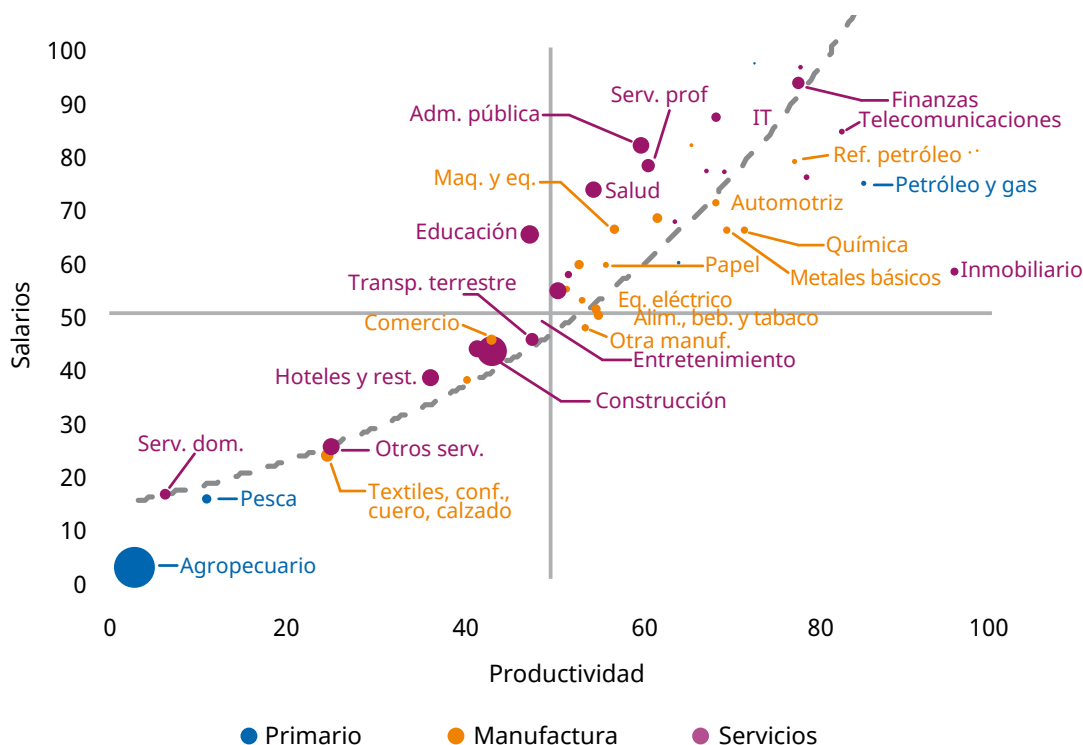
⁸ Debe advertirse que el uso del cociente entre el producto (valor agregado) y el empleo como *proxy* de la productividad sectorial es utilizado en ausencia de alternativas superadoras, pero debe ser considerado con reparo, en la medida que esa relación está influenciada por la intensidad en el uso de factores productivos distintos al factor trabajo en cada sector. Sin perder esto de vista, Molina *et al.* (2021) comparan los indicadores de productividad laboral calculados bajo esta noción «tradicional» y los que se obtienen usando la de «productividad total del trabajo» (Wirkierman 2010), en la que el valor agregado y el empleo corresponden a los de los sectores verticalmente integrados (toda la producción y el empleo requeridos por cada subsistema productivo) y hallan una relación positiva entre la productividad medida de forma estándar y verticalmente integrada.

⁹ La medición, al ser en dólares corrientes, refleja también la estructura de precios relativos vigente y podría cambiar de un periodo a otro.

GRÁFICO II.1

Productividad y salarios

Países seleccionados, 2018



Nota: El tamaño de las esferas representa el peso del sector en el empleo total. Se normalizaron ambas variables de modo tal que el sector con el valor más reducido tome valor 0 y el de mayor valor se represente con 100. Se consideraron 51 países y 45 actividades para los que la base de datos utilizada cuenta con información.

Fuente: CEPAL sobre la base de ICIO-OCDE (2021).

II.2. Productividad laboral y salarios en la Argentina

En este apartado se analiza para la Argentina, y a nivel sectorial, la importancia de la relación entre productividad y salarios, y en especial la evolución de estas variables en el tiempo, así como los factores que se asocian a esa dinámica.

El principal desafío para construir una serie histórica de productividad laboral para la economía argentina radica en que no se cuenta con series de valor agregado y puestos de trabajo a largo plazo. La estimación preparada por la CEPAL para este boletín recurre a diversas fuentes de información, incluyendo datos de las cuentas nacionales elaborados por

el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por ese mismo instituto y las estimaciones de valor agregado y puestos de trabajo para el periodo 1950-2007 realizadas por Kidyba y Vega (2015) para cubrir los periodos con información faltante. Las estimaciones se hicieron para el total de la economía y por sector de actividad de acuerdo con la metodología presentada en el anexo 2, y los datos se ponen a disposición en el anexo 3¹⁰.

¹⁰ Dada la fuente de información utilizada, salvo que se haga explícito, el análisis se concentra en las personas trabajadoras asalariadas (sean formales o informales). Para más información sobre las estimaciones, véase el anexo 1.

II.2.1. Estructura productiva y salarios

La estimación de productividad y salarios elaborada para el país confirma que la relación positiva entre ambas variables observada a nivel global también se cumple en el caso de la Argentina, aunque con algunas especificidades. Como se observa en el gráfico II.2, los sectores con un mayor nivel de productividad –en general, los más intensivos en capital y/o recursos naturales– tienden a ofrecer remuneraciones más elevadas. Los sectores manufactureros generalmente exhiben niveles para ese indicador mayores al promedio, así como remuneraciones más elevadas. Sin embargo, su peso en el empleo total (representado por el tamaño de las esferas) es acotado. Algo similar sucede con algunas actividades primarias como la minería o la extracción de petróleo y gas. En el sector agropecuario, la relación producto/empleo es mayor al promedio, pero no así el nivel salarial. Finalmente,

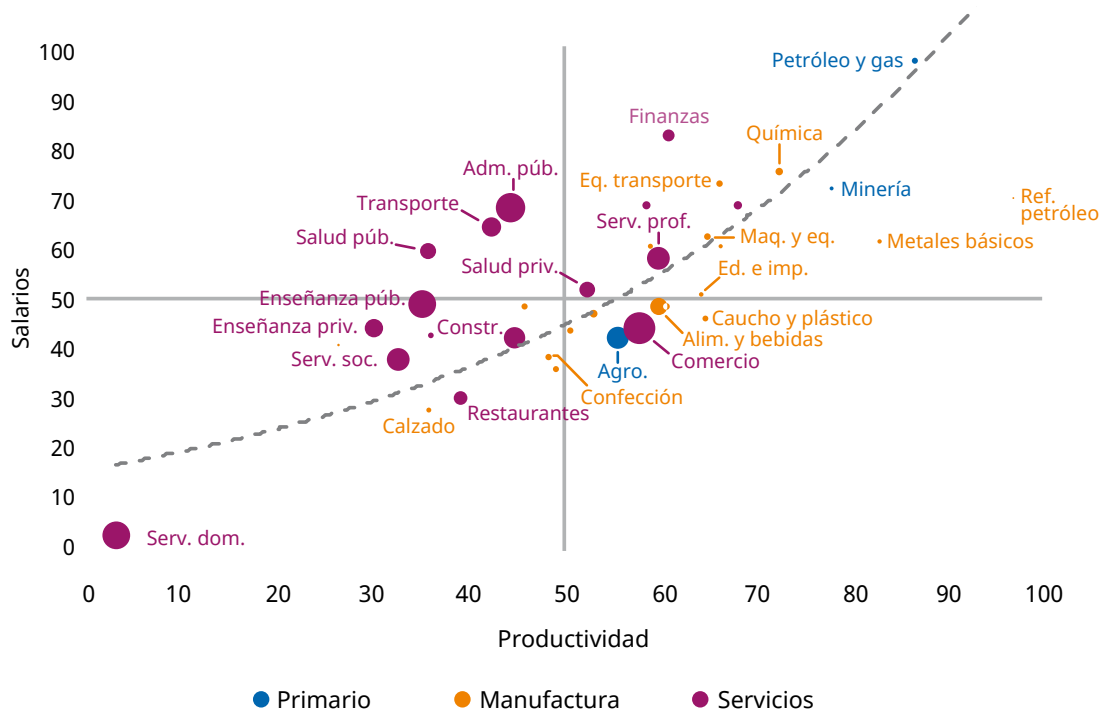
mientras algunos servicios muestran elevados niveles para esa relación y también para los salarios (como es el caso de las finanzas o los servicios profesionales), la mayoría del empleo se concentra en servicios de baja productividad y bajos salarios, como, por ejemplo, el empleo en casas particulares, la construcción o los servicios sociales.

Esta asociación entre productividad y salarios, si bien es un hecho estilizado, se encuentra mediada por la existencia de instituciones laborales (ya sea el salario mínimo como la negociación colectiva) que reducen las diferencias salariales entre sectores (Palomino y Dalle 2016). En este sentido, se observa, por ejemplo, que actividades como el transporte, la enseñanza o la salud, que presentan en la Argentina una productividad laboral inferior a la de los sectores de recursos naturales y/o intensivos en capital, tienen remuneraciones que no necesariamente son más bajas.

GRÁFICO II.2

Salarios y productividad laboral

Argentina, 2021



Nota: El tamaño de las esferas representa el peso del sector en el empleo asalariado total. Se normalizaron ambas variables de modo tal que el sector con el valor más reducido tome valor 0 y el de mayor valor se represente con 100.

Los salarios se calcularon sobre la base de las fichas sectoriales del CEP XXI, elaboradas según información del SIPA y la EPH compatibilizada con la cuenta de generación del ingreso (INDEC) según la metodología publicada (CEP XXI 2022), lo que resulta compatible con la aplicada por la CEPAL para elaborar la serie de salario real a largo plazo que se utiliza en esta sección.

Fuente: CEPAL-OIT con base en EPH.

II.2.2. Tendencia a largo plazo de la productividad laboral

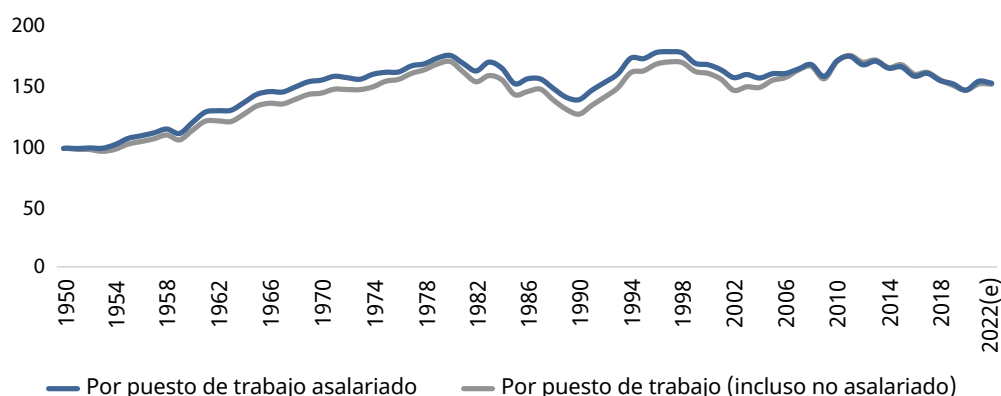
La estimación realizada revela que la productividad laboral agregada de la economía argentina se mantuvo virtualmente constante en los últimos cincuenta años, más allá de las fluctuaciones que muestra el gráfico II.3. Las causas de ese desempeño, observado para la Argentina y para el conjunto de la región (CEPAL-OIT 2022a),

radican en el bajo crecimiento de la productividad en el interior de las firmas y, en línea con lo presentado previamente, en las dificultades para ampliar la participación en la producción y el empleo de actividades con mayores niveles de productividad. Esto se relaciona con la existencia de estructuras productivas heterogéneas, como plantea recientemente la OIT (2022) (véase, también, Katz 2000).

GRÁFICO II.3

Productividad laboral

Argentina, 1950-2022 (1950 = 100)



Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y Kidyba y Vega (2015).

Específicamente en el caso de los países de América del Sur, incluyendo a la Argentina, se identifica un conjunto de factores que habrían inhibido en las últimas tres décadas la ocurrencia de cambios de composición de la estructura productiva favorables al crecimiento de la productividad agregada –es decir, un cambio estructural progresivo–. Se verificaron, en contraste, procesos de desindustrialización prematura que produjeron un traslado de las personas ocupadas en la manufactura a sectores de servicios de baja productividad, mientras que la matriz productiva siguió estando basada preeminentemente en actividades de baja complejidad y menor dinamismo tecnológico, y se agudizó la ya débil articulación e integración local en ca-

denas de suministro. El recuadro 1 (pp. 40 y 41) presenta evidencia de estas transformaciones para el caso argentino.

A lo anterior se añade la incidencia de una serie de dimensiones meso- y microeconómicas, que también repercuten en las trayectorias de la productividad a mediano y largo plazo, así como en la profundidad y persistencia de brechas de productividad entre empresas (Correa, Leiva y Stumpo 2018). Entre ellas se mencionan el tamaño y el entorno competitivo; las capacidades de absorción y adopción tecnológica; la capacitación, las habilidades y las competencias laborales; la innovación; la organización del trabajo, y el contexto institucional (OIT 2022). Varias de estas dimensiones, a pesar de los esfuerzos con-

juntos entre organizaciones sindicales, firmas y el Estado, no han progresado lo suficiente para dar lugar a incrementos significativos y generalizados de la productividad en el interior de las firmas.

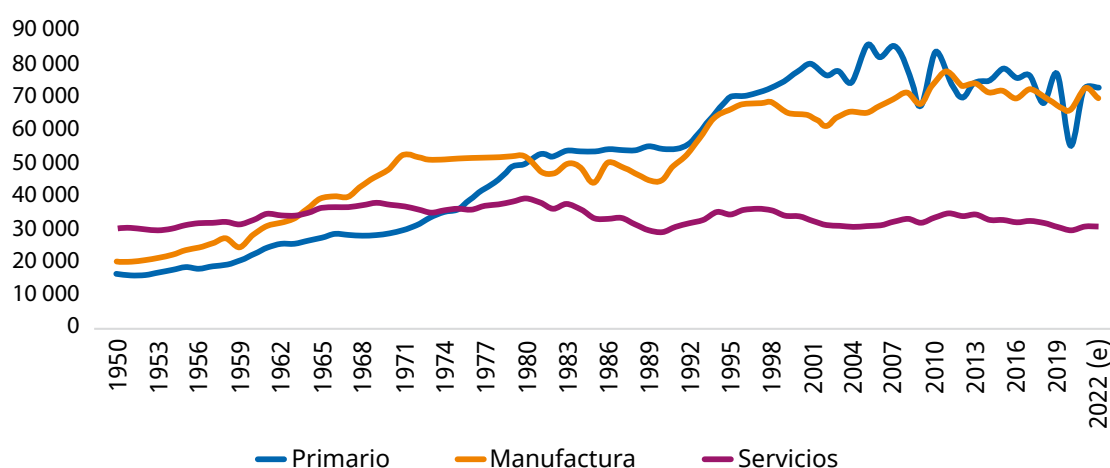
Una mirada sobre las tendencias de la productividad por sector de actividad para la Argenti-

na confirma trayectorias diferenciadas, con un mayor dinamismo en la manufactura y el sector primario frente a los servicios, que son, sin embargo, los que capturan la mayor proporción del empleo¹¹ (83 por ciento de los puestos de trabajo asalariados en 2021).

GRÁFICO II.4

Productividad laboral por sector

Argentina, 1950-2022 (en pesos de 2004)



Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y Kidyba y Vega (2015).

II.2.2.1. Descomposición de los cambios en la productividad laboral

Si bien la trayectoria de la productividad de una economía está determinada por una multiplicidad de factores, estos pueden resumirse sintéticamente en dos componentes: 1) la dinámica de la productividad laboral de cada uno de los sectores que la componen y 2) la participación de cada sector en el empleo total. Dado que los niveles de productividad laboral suelen ser mar-

cadamente diferentes entre actividades productivas, sobre todo en economías en desarrollo, el desplazamiento de personas ocupadas entre actividades económicas afecta a la productividad agregada. Si ganan terreno las actividades de menor productividad relativa, como ocurrió en las últimas décadas a nivel global, con una participación creciente en el producto y el empleo de los servicios de baja productividad (como el comercio, la construcción o el empleo en casas particulares), la productividad agregada de la

¹¹ Los servicios no necesariamente muestran una productividad inferior a la de la manufactura, ya que existen varios segmentos «basados en conocimiento», como el desarrollo de *software* o los servicios profesionales, que muestran niveles de productividad iguales o mayores que la manufactura. Sin embargo, como argumentan Robert, Obaya y Cassini (2018), el desarrollo de estos servicios se encuentra asociado a la existencia de capacidades manufactureras previas, mientras que la manufactura sigue concentrando el gasto en investigación y desarrollo.

economía tiende a reducirse (Pagés 2010). Por el contrario, un mayor peso en el empleo de sectores de productividad elevada genera una trayectoria de crecimiento de la productividad agregada para la economía.

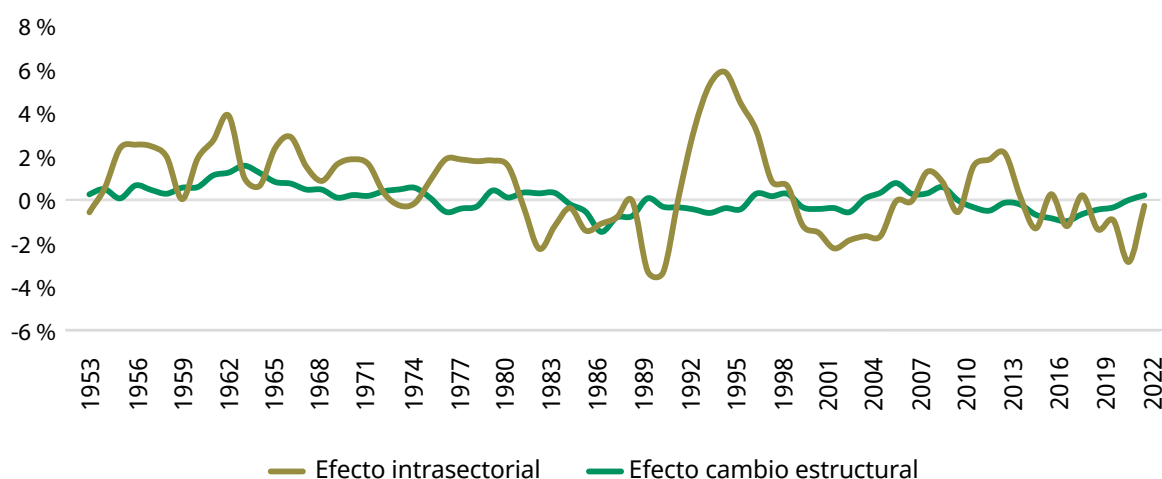
McMillan y Rodrik (2011), en línea con estudios anteriores¹², realizan una descomposición de los cambios de la productividad para un conjunto de países según se produzcan por cambios en el interior de cada uno de los sectores –lo que llaman «efecto intrasectorial» o *within effect*– o

del desplazamiento de personas ocupadas entre sectores con distintos niveles de productividad, al que denominan «cambio estructural»¹³. El gráfico II.5 muestra los resultados de aplicar esta descomposición al caso de la economía argentina, representando las dos curvas la contribución que ha hecho cada uno de estos componentes a la variación porcentual de la productividad en cada año. La suma de ambos efectos comprende a la totalidad del cambio en la productividad.

GRÁFICO II.5

Descomposición de la tasa de crecimiento anual de la productividad laboral

Argentina, 1953-2022, media móvil 3 años



Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y Kidyba y Vega (2015).

En el caso de la Argentina, el componente principal de la dinámica de la productividad ha sido históricamente el cambio en la productividad en el interior de las ramas de actividad (efecto

intrasectorial), en sintonía con lo que muestran los estudios de caso en la mayoría de las economías desarrolladas y en desarrollo (Lavopa 2015; CEPAL-OIT 2022a)¹⁴. Entre estos cambios desta-

¹² Véase, por ejemplo, Fagerberg (2000).

¹³ Definiendo a l_i^t como la participación de la actividad i en el empleo total en el periodo t , y a y^i como la productividad del sector i en el periodo t , y siendo n la cantidad de sectores, el cambio porcentual en la productividad puede descomponerse como:

$$\frac{y_{t+1} - y_t}{y_t} = \frac{\sum_{i=0}^n l_i^t (y_{t+1}^i - y_t^i)}{y_t} + \frac{\sum_{i=0}^n y_t^i (l_{t+1}^i - l_t^i)}{y_t}$$

Siendo el primer sumando el efecto intrasectorial, que captura los cambios en la productividad de cada rama, y el segundo el efecto cambio estructural, al describir los efectos en la productividad agregada de la economía de desplazamientos de personas que trabajan entre distintas ramas de actividad.

¹⁴ Otros trabajos que realizan este ejercicio son los de Timmer y De Vries (2009), Harchaoui y Üngör (2016), Diao, McMillan y Rodrik (2017), IMF (2018), Dieppe (2021) y CEPAL-OIT (2022a). Debe tenerse en cuenta que, como señalan De Vries *et al.* (2012), a mayor desagregación de la información, la importancia relativa del cambio estructural tiende a crecer. El bajo nivel de desagregación sectorial considerado puede estar subestimando el efecto del cambio estructural en la productividad laboral.

can, en las fases de mejora de la productividad, los aumentos en el sector manufacturero y en algunos servicios modernos. Al respecto debe considerarse, como se observa en el gráfico II.5, que la productividad intrasectorial es muy sensible al ciclo económico y que en ese marco su dinámica puede reflejar distintas combinaciones e intensidades de expansión o contracción relativa de la producción y el empleo. Este componente tiene un comportamiento fluctuante en toda la serie, pero se observa un crecimiento particularmente significativo en la primera mitad de la década de 1990 que refleja, por un lado, la fase de recuperación del ciclo económico (partiendo de niveles de productividad laboral muy afectados por el bajo crecimiento de la década previa) y, por otro lado, el crecimiento de la productividad de las firmas resultante de una mayor tecnificación, combinada con la expulsión de trabajadoras y trabajadores.

De acuerdo con el mismo gráfico, se observa que el cambio estructural ha desempeñado un papel menos significativo para explicar los cambios en la productividad en el tiempo. Sin embargo, su tendencia se fue modificando, como se refleja en sus cambios de signo a lo largo de la serie. Las fases en las que la serie se ubica en terreno positivo indican cambios en la composición de la estructura productiva «progresivos», que reflejan el desplazamiento de trabajadoras y trabajadores de sectores de baja productividad hacia otros de productividad más elevada. Por el contrario, cuando la serie muestra valores negativos, indica que hubo un cambio estructural «regresivo», al haber ganado terreno en el empleo sectores de baja productividad relativa. El

cambio estructural fue favorable al crecimiento de la productividad hasta mediados de los años setenta por el creciente peso de la industria manufacturera, de mayor productividad relativa, en el producto y el empleo. Su retroceso posterior, así como el progresivo aumento de la participación de los servicios de baja productividad en el empleo total, tuvo un impacto negativo sobre la productividad laboral agregada.

Así, las transformaciones verificadas por la estructura productiva argentina, incluido el retroceso en la integración local entre actividades y entre firmas que se detallan en el recuadro 1 (pp. 40 y 41), fueron modificando la asociación entre crecimiento económico y la expansión del empleo, el crecimiento de la productividad o la combinación del comportamiento de ambas variables (gráfico II.6)¹⁵. Si entre 1950 y 1974 las fases de crecimiento estuvieron asociadas con expansiones simultáneas del empleo y la productividad, en las décadas posteriores el crecimiento se verificó cada vez más vinculado a cambios en el nivel de empleo –de nuevo con una presencia creciente de los servicios de baja productividad– y una productividad laboral relativamente constante. Incluso en el periodo 2003-2011, cuando la Argentina promedió una de las tasas de crecimiento de la actividad económica más elevadas de su historia, la expansión estuvo asociada al crecimiento del empleo –contribuyó al crecimiento económico en un 4,7 por ciento anual, recuperándose de una contracción muy significativa– antes que a aumentos en la productividad laboral –con una contribución de un 1 por ciento anual–.

¹⁵ La descomposición del crecimiento económico del gráfico II.6 se calcula sobre la base de la identidad contable que indica que el empleo total en el periodo t (l_t) multiplicado por la productividad laboral agregada en el mismo periodo (y_t), totalizan el producto (Y_t). Por lo tanto, la variación en el producto en el periodo t puede descomponerse de la siguiente manera:

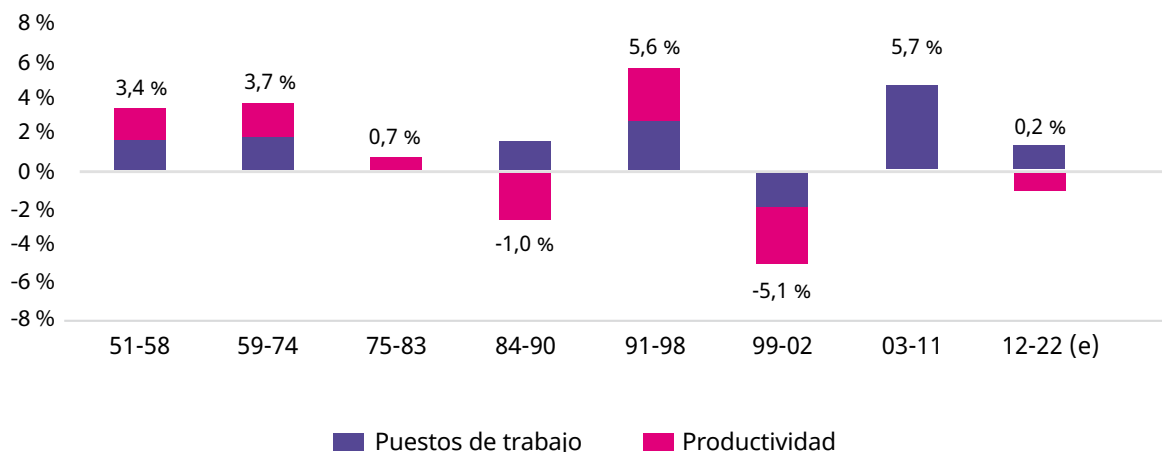
$$\frac{Y_{t+1} - Y_t}{Y_t} = \frac{l_{t+1} (y_{t+1} - y_{t-1})}{Y_t} + \frac{y_t (l_t - l_{t-1})}{Y_t}$$

Siendo el primer componente el efecto de la productividad en el producto, y el segundo el del empleo.

GRÁFICO II.6

Descomposición del crecimiento interanual del PIB

Argentina, 1950-2022



Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y Kidyba y Vega (2015).

RECUADRO 1

Desindustrialización y desdiversificación de la estructura productiva argentina

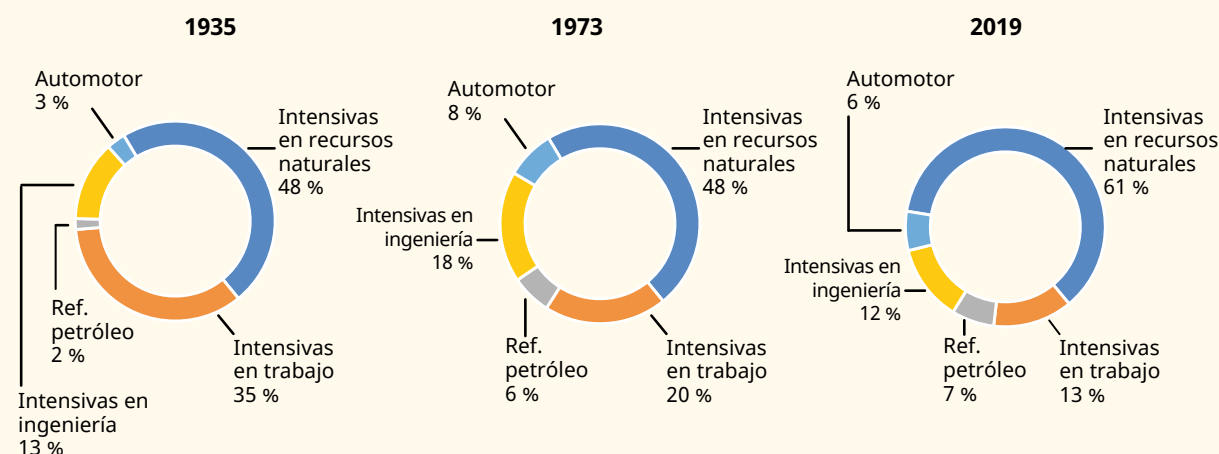
El estancamiento de la productividad laboral desde mediados de la década de 1970 en la Argentina fue el resultado de una serie de transformaciones estructurales iniciadas con la última dictadura militar. Un factor determinante fue la caída del peso de la industria manufacturera en el valor agregado total, que pasó del 27 por ciento en 1973 a un 16,8 por ciento en 2021. La industria manufacturera es uno de los sectores más relevantes en el progreso técnico, al contar con rendimientos crecientes a escala, concentrar el gasto en investigación y desarrollo y tener una elevada interacción con el resto del aparato productivo, lo que le permite difundir innovaciones y apuntalar las mejoras de productividad.

En el marco de lo que algunos autores caracterizan como un proceso de «desindustrialización prematura» (Tregenna 2016), desde el periodo mencionado el tejido manufacturero argentino pasó a estar más concentrado en grandes firmas y orientado a actividades vinculadas al procesamiento de recursos naturales y la producción de insumos industriales básicos. Las industrias «intensivas en ingeniería», especialmente la producción de bienes de capital, pasaron de explicar un 18 por ciento del valor agregado manufacturero en 1973 a un 12 por ciento en 2019, mientras que las actividades intensivas en recursos naturales ganaron peso, pasando de constituir un 48 por ciento a un 61 por ciento del total (gráfico II.7). Esto supuso un menor grado de generación y difusión de capacidades en el interior del aparato productivo local, dada la particular capacidad de estas actividades de generar y difundir innovaciones en el resto de los sectores de la economía, impactando negativamente en la dinámica de la productividad.

GRÁFICO II.7

Participación sectorial en el valor agregado en la industria manufacturera

Argentina, 1935-2019



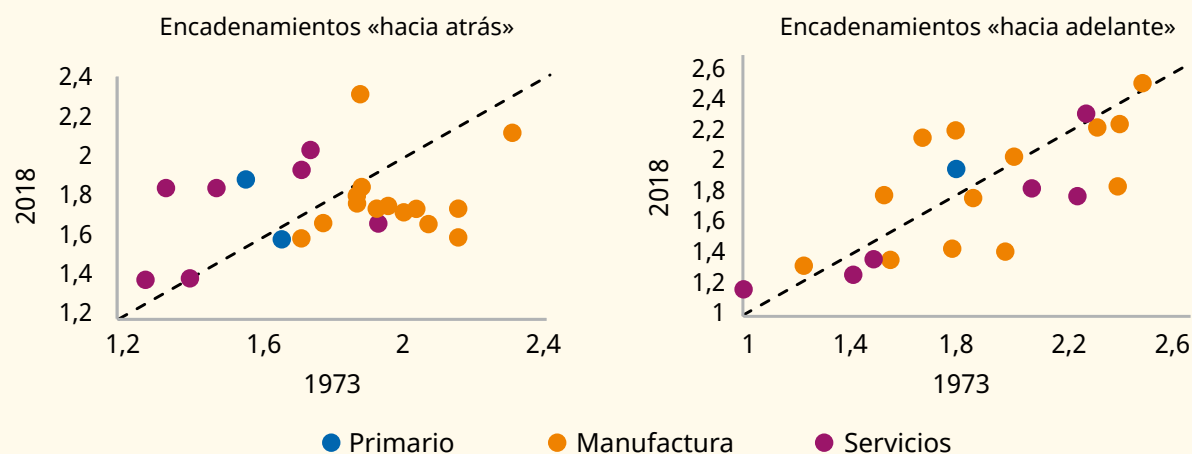
Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y Kulfas y Salles (2018).

Como consecuencia de lo anterior, la matriz productiva argentina, históricamente más diversificada que otros países de América Latina, se encuentra cada vez más desarticulada y muestra una dependencia cada vez mayor de productos importados, como se refleja en una disminución de los encadenamientos productivos (gráfico II.8). La disminución de los encadenamientos hacia atrás en casi todas las actividades (con excepción de algunos servicios) es la contracara del aumento de los requerimientos importados. En el caso de los encadenamientos hacia delante, su disminución es indicativa de procesos productivos más cortos en el interior de la economía y de una interacción cada vez menor con actividades productivas locales ubicadas «aguas abajo», lo que también impacta negativamente en la dinámica a largo plazo de la productividad.

GRÁFICO II.8

Encadenamientos productivos

Argentina, 1973-2018



Nota: Los encadenamientos reflejan la intensidad de la interacción en el interior del sector y de cada sector con los demás. Los encadenamientos «hacia atrás» reflejan la demanda de insumos a sectores ubicados «aguas arriba», mientras que los encadenamientos «hacia delante» revelan la oferta de productos a sectores ubicados «aguas abajo».

Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y CEPAL (1983).

II.3. Brechas externas de productividad

El estancamiento de la productividad puede afectar a la competitividad externa, en la medida que esta continúa aumentando en otros países del mundo. Con el propósito de medir esta brecha, en este apartado se hace foco en la productividad relativa entre la Argentina y los Estados Unidos, considerado aquí como país de referencia (*benchmark*) de las técnicas productivas imperantes a nivel internacional. Dada la disponibilidad de información, el ejercicio se enfoca exclusivamente en la industria manufacturera y sus subsectores.

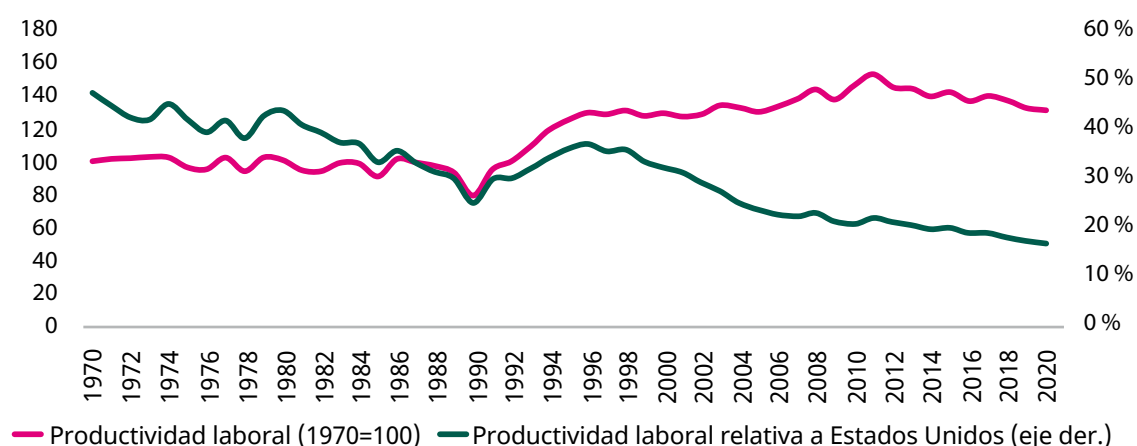
El gráfico II.9 pone en evidencia no solo que, en general, la productividad laboral de la industria argentina avanzó a ritmo lento, sino también que la de los Estados Unidos fue sumamente dinámica, dando lugar a una reducción de la productividad relativa local, que en 2020 llegó a ubicarse por debajo del 20 por ciento de la estadounidense. Si bien desde el inicio de la serie (en 1970) se observa una menor productividad en la Argentina que en los Estados Unidos, esta diferencia tendió a profundizarse durante los años ochenta en el contexto de la crisis de la deuda que afectó a la economía argentina. La produc-

tividad relativa mejoró durante la primera etapa del régimen de convertibilidad (1991-1995) a partir de una mayor productividad laboral argentina. Este aumento estuvo asociado, por un lado, con un aumento del peso del sector agropecuario de alta productividad –vía la mayor tecnificación y la extensión de la frontera productiva– y, por el otro, con una mayor tecnificación de las fábricas, cambios organizacionales, creciente participación de insumos importados y racionalización del empleo –incluyendo el cierre de firmas– en gran parte de la industria manufacturera. Todo esto en un contexto de reformas de mercado tendientes a reducir los distintos mecanismos de apoyo y fomento a ese sector, así como la apertura de la economía a la competencia internacional. Luego de estas transformaciones, la productividad relativa volvió a empeorar durante la crisis económica y social de finales del siglo XX y continuó cayendo, incluso en el marco del elevado crecimiento de la actividad económica argentina en la primera década del siglo XXI, debido a la dinámica ya mencionada de la productividad en el país.

GRÁFICO II.9

Productividad laboral y competitividad externa

Argentina, industria manufacturera, 1970-2020



Fuente: CEPAL sobre la base del Programa de Análisis de la Dinámica Industrial, Terranova (2022) y Bureau of Economic Analysis.

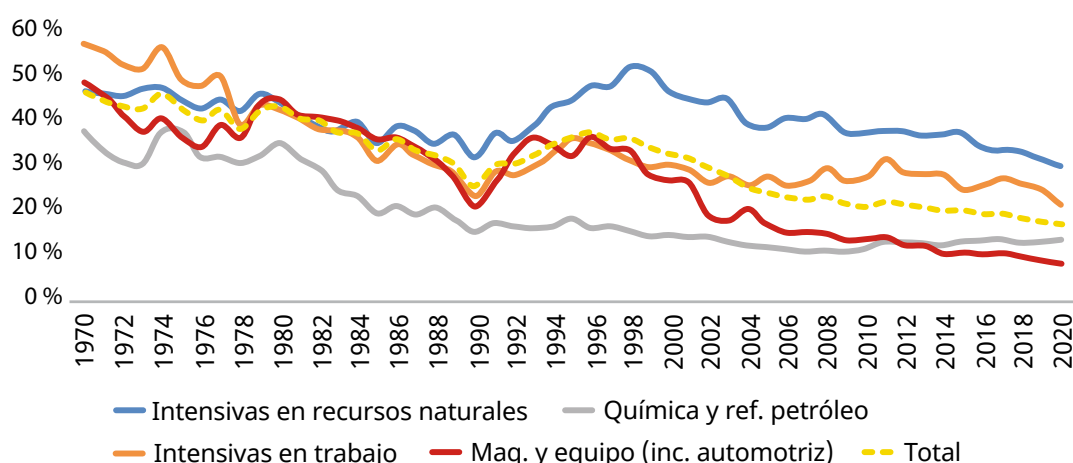
Dada la gran heterogeneidad en la productividad de los distintos sectores de la economía argentina, la productividad relativa a la de los Estados Unidos es marcadamente distinta entre actividades, como muestra el gráfico II.10. La manufactura basada en recursos naturales muestra una productividad más cercana a la de esta actividad en los Estados Unidos, pero convive con un amplio conjunto de industrias con niveles de productividad marcadamente inferiores a los de sus pares estadounidenses. Si bien

la desaceleración de la productividad laboral fue transversal y afectó la competitividad externa de todos los sectores industriales, la caída fue más marcada en algunos de ellos. Es el caso, por ejemplo, de la producción de maquinaria y equipo y vehículos de transporte, químicos y derivados del petróleo. En contraste, las industrias basadas en recursos naturales (especialmente la alimenticia, pero también otras ramas como la siderurgia) experimentaron caídas menores.

GRÁFICO II.10

Productividad manufacturera relativa respecto a los Estados Unidos

Argentina, 1970-2020. Estados Unidos = 100%. Media móvil 3 años



Fuente: CEPAL sobre la base del Programa de Análisis de la Dinámica Industrial, INDEC, Terranova (2022) y Bureau of Economic Analysis.

Como resultado de este deterioro tendencial en la productividad relativa, la mayor parte de la manufactura argentina presenta grandes dificultades para colocar su producción en el exterior, así como elevados requerimientos de importaciones. La vigencia de ciertos acuerdos regionales, en particular el Mercosur, permite a segmentos de firmas de algunos sectores, como el automotor o el químico, mantener un relativamente buen desempeño exportador, aunque esta posición competitiva se ha visto cada vez

más amenazada desde comienzos de los años 2000 (Durán Lima y Pellandra 2017; CEPAL 2021). El progresivo deterioro de la competitividad argentina a raíz de la caída de la productividad relativa con otros países competidores implica que sea cada vez más difícil para las firmas exportadoras expandir –o sostener– exportaciones más allá de los productos de base primaria¹⁶ y que se verifique una creciente incorporación de insumos importados a la producción.

¹⁶ Álvarez y García Díaz (2023) identifican pérdidas de participación en los mercados externos de la Argentina para una serie de productos entre 2011 y 2019 que se explican por una gradual pérdida de competitividad exportadora.

II.4. Salarios y participación asalariada en el ingreso en el largo plazo

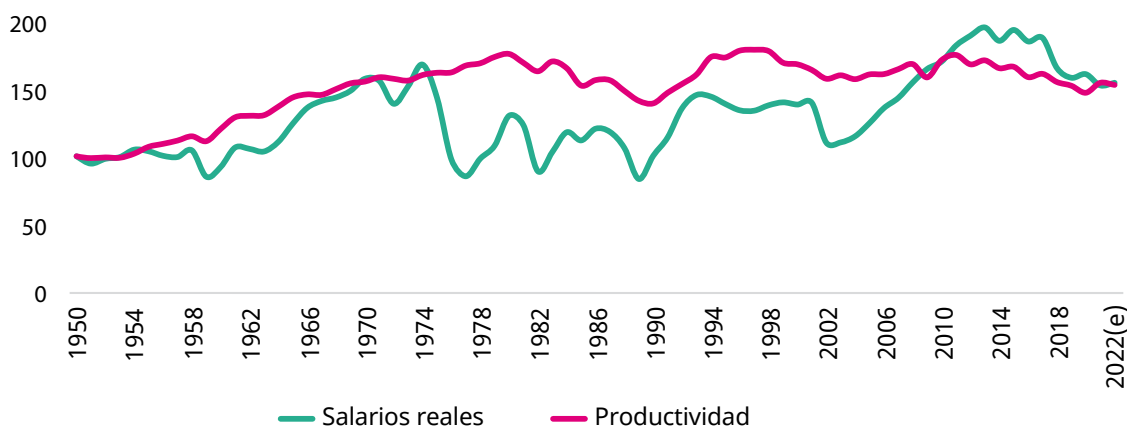
Así como la productividad laboral se encuentra estancada desde hace aproximadamente cincuenta años, algo similar ocurre con los salarios reales, aunque estos exhibieron un comportamiento mucho más oscilante (gráfico II.11). Entre los años cincuenta y mediados de los setenta, el salario medio y la productividad crecieron a un ritmo similar, en un contexto donde la industria manufacturera –de mayores niveles de productividad y salarios– fue ganando participación en el valor agregado. Esa dinámica se modificó en 1975, y en las décadas subsiguientes los salarios sufrieron oscilaciones, aunque en niveles significativamente menores a los que habían alcanzado con anterioridad.

También en los países desarrollados la evolución de la productividad y los salarios se desacopló desde mediados de los años setenta/principios de los ochenta (OIT 2013), ejerciendo una presión deflacionaria adicional a los salarios del país. Recién en la primera década del 2000, luego de una fuerte caída derivada de la crisis de 2001-2002, el salario medio tuvo un periodo de crecimiento sostenido –apuntalado por el fortalecimiento de instituciones laborales como el salario mínimo y la negociación colectiva–, incluso a un ritmo mayor que el crecimiento de la productividad, llegando a superar su máximo histórico. Ese crecimiento salarial se detuvo en la última década, en un contexto de virtual estancamiento de la productividad.

GRÁFICO II.11

Salarios reales y productividad laboral

Argentina, 1950-2022 (1950 = 100)



Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y Kidyba y Vega (2015).

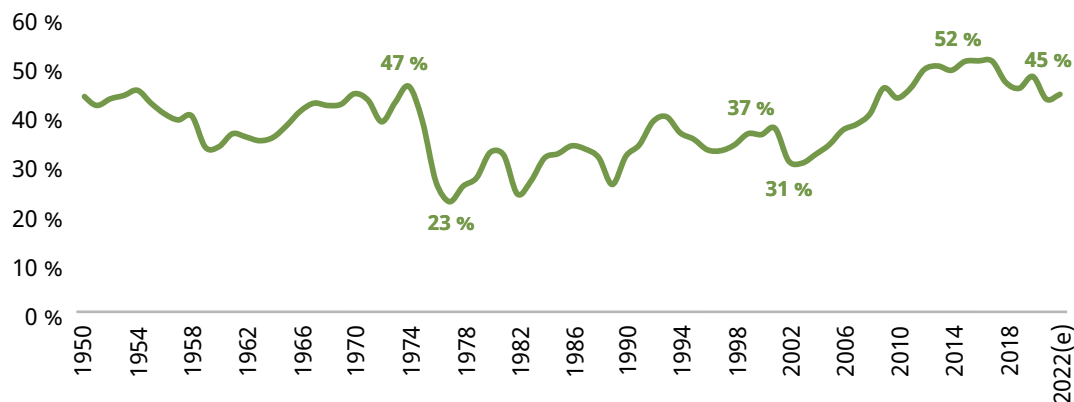
La relación entre la dinámica del salario real y la productividad dio lugar a cambios significativos en la participación de la remuneración de las personas asalariadas (en adelante, «participación asalariada») en el ingreso total¹⁷⁻¹⁸. La participación asalariada en el ingreso puede ampliarse sobre la base de una expansión del empleo asalariado y/o de los salarios, siempre que esta sea mayor al crecimiento del valor agregado de la economía. Cuando la productividad se expande, los salarios pueden hacerlo en la misma proporción, dejando inalterada la distribución del ingreso. En cambio, si la productividad no crece (o decrece), los aumentos en los salarios (o en el empleo) se expresan necesariamente en una mayor participación asalariada en el ingreso, y viceversa.

Con la productividad laboral prácticamente estancada desde la década de 1980, los aumentos y las disminuciones en los salarios reales tendieron a reflejarse de manera bastante directa en cambios en la participación asalariada en el ingreso, como muestra el gráfico II.12. En efecto, en los periodos de caída de los salarios reales, la participación asalariada en el ingreso se retrajo considerablemente (como sucedió entre 1974 y 1977, cuando la participación asalariada pasó del 46,6 al 22,7 por ciento), y lo contrario ocurrió en los periodos en que los salarios reales tendieron a aumentar (por ejemplo, en el periodo 2003-2017, cuando la participación asalariada pasó del 30,7 al 51,8 por ciento).

GRÁFICO II.12

Participación de la remuneración al trabajo asalariado en el ingreso

Argentina, 1950-2022



Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y Kidyba y Vega (2015).

¹⁷ En la Argentina, la medición de la distribución del ingreso entre los factores de producción (la «distribución funcional») se realiza con la información del INDEC de la Cuenta de Generación del Ingreso. Esa cuenta mide la distribución del valor agregado bruto entre las personas trabajadoras asalariadas, no asalariadas, las propietarias del capital (donde se incluye la tierra y otros recursos naturales cuya renta es apropiada por el sector privado) y el Estado. En general, se estima la remuneración al trabajo asalariado (RTA) vía la estimación de la masa salarial, y el saldo contable, respecto al valor agregado neto de impuestos y subsidios a la producción, es denominado «excedente bruto de explotación». También se distingue el ingreso mixto bruto, que refleja el ingreso que perciben las personas trabajadoras no asalariadas, el cual contiene implícitamente un elemento de remuneración al trabajo y un elemento de remuneración al capital involucrado en la actividad productiva que se analiza.

¹⁸ Si el valor agregado Y equivale al producto del empleo (L) y la productividad (y), y la masa salarial W al producto entre el empleo y los salarios (w), la participación asalariada en el ingreso puede definirse como $\frac{W}{Y} = \frac{w}{y}$, es decir, el cociente entre el salario real y la productividad laboral.

Los periodos de mejora de los salarios reales, al producirse en paralelo con la ampliación de las brechas externas de productividad, no siempre resultaron sostenibles desde el punto de vista del sector externo de la economía. En efecto, la falta de mejoras en la productividad local en relación con su crecimiento en el resto del mundo –un mundo en que los salarios reales se encontraban estancados o en retroceso– tendió a afectar la competitividad externa y, por lo tanto, las exportaciones, debilitando el sector externo de la economía, cuando no generando una crisis de balanza de pagos. Por lo general, como resultado de estas crisis –como la que atraviesa el país desde el segundo trimestre de 2018–, se producen incrementos en el tipo de cambio que, por su efecto inflacionario, provocan ajustes a la baja de los salarios, revirtiendo las mejoras previas en los salarios reales y en la participación asalariada en el ingreso.

El cambio en la dinámica de ambas variables registrado desde el 2018 (gráfico II.12) muestra ese tipo de ajuste y marca alguno de los principales desafíos de la etapa actual. La participación de la remuneración asalariada en el ingreso

se contrajo desde el máximo del 51,8 por ciento hasta un valor apenas mayor al 44 por ciento. La contracción fue más relevante en los años previos al 2020, signada por una importante contracción de los salarios reales medios (-14 por ciento), en conjunto con una caída en la productividad (-4 por ciento). En los años posteriores al 2020, superada la crisis por la pandemia¹⁹, la participación de los salarios en el ingreso continuó con su caída, aunque a un ritmo menor. En esa etapa, los salarios reales se contrajeron más lentamente que antes, en un contexto de productividad media estancada –aunque con sectores con un importante crecimiento, como la industria, los sectores agrícolas y el comercio–. Así, al desafío estructural de lograr crecimientos sostenidos en los niveles de productividad promedio –y por ende, un mayor crecimiento de los sectores más productivos, incluyendo aquellos que podrían relajar la histórica restricción externa al crecimiento que enfrenta la economía argentina– se suma la necesidad de lograr la recuperación y el crecimiento de los salarios reales.

¹⁹ En general, las crisis económicas suelen darse con un aumento de la participación de la masa salarial en el ingreso total, asociado a la mayor velocidad de ajuste de la actividad económica con respecto al empleo y las remuneraciones laborales. El nivel de empleo –en especial el asalariado registrado– se ajusta con cierta latencia, lo que se asocia a efectos de la «acumulación de mano de obra» (*labour hoarding*), por lo que la productividad suele caer a un ritmo mayor que los salarios.



■ Reflexiones finales

El primer semestre de 2022 mostró que el mercado de trabajo viene recuperándose con dinamismo, lo cual se reflejó tanto en indicadores de participación en el mercado de trabajo como de aumento del nivel de empleo y caída de la desocupación. La tasa de ocupación había logrado superar los niveles prepandemia ya en el tercer trimestre de 2021 y la tasa de participación en el mercado de trabajo logró alcanzar este objetivo durante el segundo trimestre de 2022. Esto da cuenta de la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo por parte de la estructura productiva en un contexto de crecimiento económico que no está exento de grandes tensiones.

Los principales desafíos se presentan a la hora de analizar la calidad del empleo creado con un riesgo asociado al crecimiento del empleo informal en estos últimos trimestres. Si bien el trabajo registrado continuó con su recuperación, habiendo ya recuperado los niveles prepandemia desde el cuarto trimestre de 2021, la tasa de informalidad se encuentra en valores superiores a la prepandemia.

Otro de los aspectos para destacar es que continúa consolidándose la recuperación de la actividad y el empleo de mujeres, especialmente de las mujeres jóvenes, habiendo ya superado niveles históricos desde fines de 2021. Así como sucede para los indicadores promedio, este fenómeno presenta también los desafíos asociados a la calidad de los puestos y los sectores en donde ellas se insertan.

El contexto inflacionario y la aceleración de la inflación del segundo trimestre de 2022 impactaron fuertemente en los ingresos reales de las personas ocupadas, afectando tanto a quienes trabajan de manera formal como a quienes lo hacen de modo informal. A pesar del rol que

desarrollan las instituciones laborales, como el instituto del salario mínimo y las negociaciones colectivas, se registró en el primer semestre de 2022 una caída en los ingresos laborales reales de las personas con trabajo. La desactualización de ingresos producto de la aceleración inflacionaria afectó tanto a quienes trabajan en la informalidad como a quienes se desempeñan en trabajos formales, cuyo poder adquisitivo disminuyó por debajo de los mínimos registrados durante la pandemia.

Por esto, resulta importante debatir en profundidad sobre los retos que implica la recuperación del empleo en este contexto, tanto desde el punto de vista de la creación y el sostenimiento del empleo formal como de los desafíos que plantea la transición a la formalización y la contención de los ingresos reales en la Argentina, más aún en el marco de la desaceleración económica que se prevé para el 2023, tanto en la Argentina como en el resto de la región (CEPAL 2022c; OIT 2023).

En ese sentido, resulta necesario profundizar el diálogo tripartito sobre los desafíos que plantea el aumento de la productividad en la Argentina como estrategia no solo de crecimiento económico y creación de empleo, sino también de formalización laboral. Esto en línea con la Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204) de la OIT, teniendo en cuenta la heterogeneidad sectorial y de tamaño de las empresas del tejido productivo argentino.

Asimismo, esta discusión viene de la mano de los requerimientos de formación y capacitación que plantea el contexto actual del futuro del trabajo. Es necesario continuar trabajando para que los esfuerzos en materia de política pública

realizados –como la creación del Portal Empleo, el lanzamiento del Programa Fomentar Empleo, los programas de aprendizaje en el lugar de trabajo, entre otros– se traduzcan en inserciones formales en el mercado de trabajo.

La evolución de la productividad resulta decisiva desde una perspectiva macroeconómica, tanto por su relación con la dinámica salarial y distributiva como por su impacto en el sector externo de la economía. El estancamiento de la productividad que se constató en las secciones precedentes no puede dejar de incidir negativamente en la competitividad externa de la economía, sobre todo si en el resto de las economías del mundo la productividad siguió aumentando, aunque sea a un ritmo moderado. Esto es lo que pudo apreciarse en el aumento de las brechas de productividad externas de la Argentina (sección II.3) calculadas para el conjunto del sector manufacturero –que, sin ser homogéneas, se ampliaron en todos los grupos de sectores analizados– y es uno de los factores que explica sus recurrentes crisis externas.

La tendencia al deterioro de la competitividad solo puede revertirse de manera progresiva mediante acciones de política industrial y tecnológica que permitan la transformación de la matriz productiva e incrementen de manera sostenida la productividad, propiciando la expansión y diversificación de los productos y mercados de exportación. Esto supone un conjunto de esfuerzos para promover un cambio en la estructura productiva que favorezca la creación de empleo en sectores de mayor productividad, así como la búsqueda de mejoras de la productividad en el interior de las firmas.

La necesidad de transformar la estructura productiva no solo radica en la búsqueda de una mayor competitividad externa. Como se expuso en la sección II.2, los cambios regresivos en la estructura productiva (reflejados en el peso creciente de los sectores de baja productividad en la producción y el empleo) redundan en una mayor incidencia de empleo de baja productividad y remuneración, en comparación con la que podría derivarse de una estructura productiva que incorporase progresivamente a sectores más complejos.

Mejorar los niveles de ingreso de la población requiere una matriz productiva más diversificada y compleja, que amplíe de manera continua la participación de los sectores más dinámicos en materia de productividad y que pueda retribuir mejor al trabajo, al mismo tiempo que contribuya a una menor exposición a las crisis externas que enfrenta la economía. Esto se refuerza en un contexto internacional en el que los salarios tendieron a retrasarse respecto de la productividad en los países más desarrollados, lo que puede condicionar el crecimiento salarial interno de países como la Argentina.

Ambos objetivos –mejores salarios y menor fragilidad externa– deben estar coordinados para procurar que eventuales mejoras salariales puedan ser sostenidas en el tiempo sobre la base del achicamiento de las brechas externas de productividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, V. y F. García Díaz. 2023. *El desafío exportador de la Argentina: evaluación del desempeño reciente*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2023/10, LC/BUE/TS.2022/10). Santiago: CEPAL.
- Amar, A. y M. Torchinsky Landau. 2019. *Cadenas regionales de valor en América del Sur*. Santiago: CEPAL.
- Bolt, J. y J. L. van Zanden. 2020. *Maddison style estimates of the evolution of the world economy. A new 2020 update*. Maddison-Project Working Paper WP-15.
- Britto, F. y G. Bernat, comps. De próxima publicación. *Estudio sobre la dinámica de la productividad en la Argentina*. Buenos Aires: Red ISPA.
- CEP XXI. 2022. *Metodología: fichas sectoriales*. Disponible en <https://cdn.produccion.gob.ar/cdn-cep/fichas-sectoriales/Metodologia-Fichas-Sectoriales.pdf>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 1983. *Tablas de insumo-producto en América Latina*. Santiago de Chile.
- —. 2017. *Manufactura y cambio estructural: aportes para pensar la política industrial en la Argentina*. Santiago.
- —. 2019. *Panorama Social de América Latina*, 2018 LC/PUB.2019/3-P. Santiago.
- —. 2021. «Treinta años del MERCOSUR: en busca de una estrategia exportadora exitosa». *Boletín de Comercio Exterior del MERCOSUR* 4. Santiago.
- —. 2022a. «Repercusiones en América Latina y el Caribe de la guerra en Ucrania: ¿cómo enfrentar esta nueva crisis?». Santiago.
- —. 2022b. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/9-P/Rev.1). Santiago.
- —. 2022c. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB.2022/18-P). Santiago.
- CEPAL-OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Organización Internacional del Trabajo). 2021. «Políticas de protección de la relación laboral y de subsidios a la contratación durante la pandemia de COVID-19». *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 25 (LC/TS.2021/163). Santiago.
- —. 2022a. «Dinámica de la productividad laboral en América Latina». *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, N° 27 (LC/TS.2022/213). Santiago.
- —. 2022b. «Empleo joven y transición a la formalidad laboral». *Coyuntura Laboral en la Argentina*. Boletín, vol. 1, núm. 1. Buenos Aires.
- —. 2022c. «Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos». *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 26 (LC/TS.2022/71). Santiago.
- Chan, Anita y R. Ross. 2003. «Racing to the bottom: international trade without a social clause». *Third World Quarterly* 24 (6): 1011-1028.
- Cimoli, M., ed. 2005. *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Coatz, D., F. García Díaz y S. Woyecheszen. 2011. «El rompecabezas productivo argentino». *Boletín Informativo Techint* 334: 17-43.

- Correa, F., V. Leiva y G. Stumpo. 2018. «Mipymes y heterogeneidad estructural en América Latina». En *Mipymes en América Latina: Un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento*. Santiago: CEPAL, 9-34.
- De Vries, G. J., A. A. Erumban, M. Timmer, I. Voskoboynikov y H. X. Wu. 2012. «Deconstructing the BRICs: Structural transformation and aggregate productivity growth». *Journal of Comparative Economics* 40 (2): 211-227.
- Diao, X., M. McMillan y D. Rodrik. 2017. *The Recent Growth Boom in Developing Economies: A Structural Change Perspective*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w23132.pdf>
- Dieppe, A. 2021. *Global Productivity: Trends, Drivers, and Policies*. Washington, DC: World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/34015>
- Dini, M. y M. Rueda. 2018. «Avances y desafíos de las políticas de fomento a las mipymes». En *Mipymes en América Latina: un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento*. Santiago: CEPAL, 473-545.
- Durán Lima, J. E. y A. Pellandra. 2017. *La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Fagerberg, J. 2000. «Technological progress, structural change and productivity growth: a comparative study». *Structural Change and Economic Dynamics* 11 (4): 393-411.
- Freeman, R. 2007. «The great doubling: the challenge of the new global labor market». En *Ending Poverty in America: How to Restore the American Dream*. Nueva York: The New Press.
- Frenkel, R. 2003. «Globalización y crisis financieras en América Latina». *Revista de la CEPAL* 80: 41-54.
- Gereffi, G., J. Humphrey y T. Sturgeon. 2005. «The governance of global value chains». *Review of International Political Economy* 12 (1): 78-104.
- Harchaoui, T. M. y M. Üngör. 2016. «Sectoral sources of sub-Saharan Africa's convergence». *Applied Economics Letters* 23 (9): 642-651.
- IMF (International Monetary Fund). 2018. «Manufacturing Jobs: Implications for Productivity and Inequality». En *World Economic Outlook: Cyclical Upswing, Structural Change*. Washington, DC.
- Karabarbounis, L. y B. Neiman. 2014. «The global decline of the labor share». *The Quarterly Journal of Economics* 129 (1): 61-103.
- Katz, J. 2000. *Reformas estructurales, productividad y conducta tecnológica en América Latina*. Santiago: CEPAL.
- Katz, J. y G. Stumpo. 2001. «Regímenes sectoriales, productividad y competitividad internacional». *Revista de la CEPAL* 75: 137-159.
- Kidyba, S. y D. Vega. 2015. «Distribución funcional del ingreso en la Argentina, 1950-2007». Estudios y Perspectivas - Oficina de la CEPAL en Buenos Aires 44.
- Kulfas, M. 2018. «Políticas e instituciones de apoyo a las mipymes en la Argentina, de 2000 a 2015». En *Mipymes en América Latina: un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento*. Santiago: CEPAL, 35-88.
- Kulfas, M. y A. Salles. 2018. *Base de Información Industrial Censal de la Argentina (BIICA)*. PALP, Escuela de Economía y Negocios, Universidad Nacional de San Martín.
- Lavarello, P. 2017. «El (incompleto y breve) regreso de la política industrial: el caso de Argentina 2003-2015». *Problemas del Desarrollo* 48 (190): 109-135.
- Lavopa, A. 2015. *Structural transformation and economic development: can development traps be avoided?* Maastricht: Maastricht University.
- López, A. 2018. *Los servicios basados en conocimiento: ¿una oportunidad para la transformación productiva en Argentina?* IIEP, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

- Maurizio, R. 2011. *Inestabilidad en el mercado de trabajo: un análisis dinámico para Argentina*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- —. 2022. «Un crecimiento débil y crisis global frenan la recuperación del empleo en América Latina y el Caribe». Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2022. Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- McMillan, M. S. y D. Rodrik. 2011. *Globalization, structural change and productivity growth*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Médici, F. 2020. «Financial instability in peripheral economies: an approach from the balance-of-payments constraint». *Journal of Post Keynesian Economics* 43 (4): 515-539.
- Molina, M., M. Fernández Massi, N. Guaita y P. Bertin. 2021. «La estructura productiva nacional: un análisis de los encadenamientos y multiplicadores sobre la base de la matriz insumo-producto de 2015». Documentos de Trabajo del CEP XXI N° 8, septiembre de 2021, Centro de Estudios para la Producción XXI - Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.
- OIT. 2013. *Global Wage Report 2012/13: Wages and equitable growth*. Ginebra.
- —. 2021. *Panorama Laboral 2021. América Latina y el Caribe*. Lima.
- —. 2022. *Informe regional productividad: transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades*. Lima.
- —. 2023. *Panorama Laboral 2022. América Latina y el Caribe*. Lima.
- Pagés, C. 2010. *La era de la productividad: cómo transformar las economías desde sus cimientos*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Palomino, H. y P. Dalle. 2016. «Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013». *Desarrollo Económico* 56 (218).
- Robert, V., M. Obaya y L. Cassini. 2018. «Tecnología, estructura productiva y desarrollo». *Desarrollo Económico* 58 (225): 213-246.
- Terranova, L. 2022. *Empalme de series a nivel de subramas para la industria argentina (1950-2020)*. Ciudad de Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires
- Timmer, M. P. y G. J. De Vries. 2009. «Structural change and growth accelerations in Asia and Latin America: a new sectoral data set». *Cliometrica* 3 (2): 165-190.
- Tregenna, F. 2016. «Deindustrialization and premature deindustrialization». En *Handbook of Alternative Theories of Economic Development*, editado por E. Reinert, J. Ghosh y R. Kattel. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Wirkierman, A. 2010. «Patrones de productividad y cambio técnico en un esquema de relaciones interindustriales. Un análisis por sectores verticalmente integrados». Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata.
- —. 2022. *Distributive profiles associated to domestic a-vis international specialisation in Global Value Chains (GVCs)*. Ginebra.

■ Anexos

ANEXO 1

Matrices de transición y permanencia entre diferentes estados laborales por grupo de edad, T1 y T2 2020, 2021 y 2022

	T1 2020 - T2 2020				T1 2021 - T2 2021				T1 2022 - T2 2022				Diferencia (p.p.) 2021 vs. 2022			
	Ocupada/o	Desocupada/o	Inactiva/o	Total	Ocupada/o	Desocupada/o	Inactiva/o	Total	Ocupada/o	Desocupada/o	Inactiva/o	Total	Ocupada/o	Desocupada/o	Inactiva/o	Total
18 A 24 AÑOS																
Ocupada/o	19,7 %	5,3 %	12,3 %	37,2 %	31,0 %	31,0 %	5,7 %	41,2 %	32,1 %	2,6 %	5,0 %	39,8 %	1,2	-2,0	-0,7	-1,4
Desocupada/o	2,2 %	4,3 %	7,8 %	14,4 %	2,0 %	2,0 %	4,3 %	11,9 %	2,8 %	2,9 %	2,9 %	8,7 %	0,9	-2,8	-1,3	-3,2
Inactiva/o	2,6 %	4,3 %	41,4 %	48,4 %	5,0 %	5,0 %	38,0 %	46,8 %	6,3 %	2,7 %	42,5 %	51,5 %	1,3	-1,1	4,4	4,6
Total	24,6 %	13,9 %	61,5 %	100,0 %	37,9 %	37,9 %	48,0 %	100,0 %	41,3 %	8,3 %	50,5 %	100,0 %	3,4	-5,9	2,5	0,0
Permanencia según estado laboral																
Ocupada/o	52,9 %	14,2 %	32,9 %	100,0 %	75,1 %	11,2 %	13,8 %	100,0 %	80,7 %	6,7 %	5,0 %	100,0 %	5,7	-4,5	-1,1	0,0
Desocupada/o	15,6 %	30,0 %	54,4 %	100,0 %	16,7 %	47,7 %	35,7 %	100,0 %	32,7 %	33,5 %	2,9 %	100,0 %	16,1	-14,2	-1,9	0,0
Inactiva/o	5,5 %	8,9 %	85,6 %	100,0 %	10,6 %	8,2 %	81,2 %	100,0 %	12,2 %	5,3 %	42,5 %	100,0 %	1,6	-2,9	1,3	0,0
Total	24,6 %	13,9 %	61,5 %	100,0 %	37,9 %	14,1 %	48,0 %	100,0 %	41,3 %	8,3 %	50,5 %	100,0 %	3,4	-5,9	2,5	0,0
25 AÑOS Y MÁS																
Ocupada/o	47,5 %	3,1 %	10,8 %	61,5 %	55,8 %	1,3 %	4,3 %	61,4 %	58,3 %	1,4 %	3,2 %	62,8 %	2,5	0,0	-1,1	1,4
Desocupada/o	0,9 %	1,5 %	2,6 %	5,0 %	1,8 %	1,6 %	1,4 %	4,7 %	1,9 %	1,2 %	0,8 %	4,0 %	0,2	-0,4	-0,6	-0,8
Inactiva/o	2,0 %	0,7 %	30,8 %	33,5 %	3,9 %	1,0 %	28,9 %	33,8 %	4,7 %	0,8 %	27,7 %	33,2 %	0,7	-0,1	-1,2	-0,7
Total	50,5 %	5,3 %	44,2 %	100,0 %	61,5 %	3,8 %	34,6 %	100,0 %	64,9 %	3,4 %	31,7 %	100,0 %	3,4	-0,5	-2,9	0,0
Permanencia según estado laboral																
Ocupada/o	77,3 %	5,0 %	17,6 %	100,0 %	90,8 %	2,2 %	7,0 %	100,0 %	92,8 %	2,2 %	5,1 %	100,0 %	1,9	0,0	-1,9	0,0
Desocupada/o	17,5 %	30,5 %	52,0 %	100,0 %	37,5 %	32,9 %	29,6 %	100,0 %	48,7 %	30,0 %	21,3 %	100,0 %	11,2	-2,8	-8,3	0,0
Inactiva/o	6,1 %	2,0 %	91,9 %	100,0 %	11,6 %	2,8 %	85,5 %	100,0 %	14,0 %	2,5 %	83,5 %	100,0 %	2,4	-0,4	-2,0	0,0
Total	50,5 %	5,3 %	44,2 %	100,0 %	61,5 %	3,8 %	34,6 %	100,0 %	64,9 %	3,4 %	31,7 %	100,0 %	3,4	-0,5	-2,9	0,0

	T1 2020 - T2 2020				T1 2021 - T2 2021				T1 2022 - T2 2022				Diferencia (p.p.) 2021 vs. 2022			
	Ocupada/o	Desocupada/o	Inactiva/o	Total	Ocupada/o	Desocupada/o	Inactiva/o	Total	Ocupada/o	Desocupada/o	Inactiva/o	Total	Ocupada/o	Desocupada/o	Inactiva/o	Total
TODOS																
Ocupada/o	43,3 %	3,4 %	11,1 %	57,8 %	51,9 %	1,8 %	4,5 %	58,2 %	54,4 %	1,5 %	3,5 %	59,4 %	2,5	-0,3	-1,1	1,2
Desocupada/o	1,1 %	2,0 %	3,4 %	6,5 %	1,8 %	2,2 %	1,9 %	5,9 %	2,1 %	1,5 %	1,2 %	4,7 %	0,3	-0,8	-0,7	-1,2
Inactiva/o	2,1 %	1,2 %	32,4 %	35,8 %	4,1 %	1,4 %	30,4 %	35,9 %	4,9 %	1,1 %	29,9 %	35,9 %	0,8	-0,3	-0,5	0,0
Total	46,5 %	6,6 %	46,9 %	100,0 %	57,8 %	5,5 %	36,8 %	100,0 %	61,4 %	4,1 %	34,5 %	100,0 %	3,6	-1,4	-2,2	0,0
Permanencia según estado laboral																
Ocupada/o	74,9 %	5,9 %	19,1 %	100,0 %	89,1 %	3,2 %	7,8 %	100,0 %	91,6 %	2,6 %	5,8 %	100,0 %	2,5	-0,6	-1,9	0,0
Desocupada/o	16,9 %	30,3 %	52,8 %	100,0 %	30,8 %	37,6 %	31,5 %	100,0 %	44,3 %	31,0 %	24,7 %	100,0 %	13,4	-6,6	-6,8	0,0
Inactiva/o	6,0 %	3,4 %	90,6 %	100,0 %	11,4 %	3,9 %	84,6 %	100,0 %	13,6 %	3,1 %	83,3 %	100,0 %	2,2	-0,9	-1,3	0,0
Total	46,5 %	6,6 %	46,9 %	100,0 %	57,8 %	5,5 %	36,8 %	100,0 %	61,4 %	4,1 %	34,5 %	100,0 %	3,6	-1,4	-2,2	0,0

Fuente: Falta.

ANEXO 2

Estrategia metodológica

A continuación, se detalla la estrategia utilizada para estimar las series de valor agregado, empleo y productividad laboral para la Argentina, según la clasificación sectorial presentada en el cuadro A.1.

A.2.1 Valor agregado

El valor agregado total y sectorial se estimó, en sintonía con las estimaciones de cuentas nacionales elaboradas por el INDEC, a precios constantes de 2004²⁰. La serie correspondiente al periodo 1950-2004 se empalmó de forma lineal con las estimaciones de valor agregado realizadas por Kidyba y Vega (2015). Para el periodo posterior (2004-2021), se recurrió nuevamente a la información oficial de las cuentas nacionales.

CUADRO A.1

Sectores de actividad

Sección	Descripción
AB	Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca
C	Explotación de minas y canteras
D	Industrias manufactureras
E	Suministro de electricidad, gas y agua
F	Construcción
GH	Comercio, hoteles y restaurantes
I	Transporte, almacenamiento y comunicaciones
J	Intermediación financiera
K	Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler
LMNOPQ	Otros servicios

Fuente: CEPAL.

A.2.2 Puestos de trabajo

La estimación de los puestos de trabajo en el largo plazo para la Argentina presentó mayores desafíos. Las series actuales de la Cuenta de Generación del Ingreso (CGI) del INDEC cubren el año 2004 y el periodo 2016-2021. Para cubrir los datos faltantes, se llevó a cabo un empalme por interpolación lineal con base en distintas fuentes de información, y distinguiendo entre personas asalariadas registradas y no registradas,

de modo de poder utilizar las series alternativas más adecuadas para cada tipo de inserción laboral. A continuación, se detalla la estrategia utilizada para cada periodo:

- 1950-1992: se utilizaron los datos de Kidyba y Vega (2015), compatibles con las cuentas nacionales con base en el año 1993.
- 1993: se usó la CGI de las cuentas nacionales, base 1993²¹.

²⁰ Disponibles en <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-47>.

²¹ Disponible en <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-InformacionDeArchivo-5>.

- 1994-2003: se realizó una interpolación lineal entre 1993 y 2004 a partir de las variaciones de la serie de la CGI de las cuentas nacionales, base 1993.
- 2004: se usó la CGI de las cuentas nacionales, base 2004.
- 2005-2007: se aplicó una interpolación lineal sobre la base de las variaciones en el tiempo de la CGI de las cuentas nacionales base 1993 para esos años, con convergencia de la serie a los valores de la CGI oficial de 2016.
- 2008-2015: se efectuó una interpolación lineal, también con convergencia de la serie a los valores de 2016 oficiales, con variaciones temporales provenientes de distintas fuentes según el tipo de inserción laboral:
 - Personas asalariadas registradas privadas: se usaron datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo .
 - Personas asalariadas no registradas y del sector público: se usaron datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, excepto para la rama AB (agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca), donde se toman las variaciones del empleo registrado debido a la baja representatividad de la encuesta (realizada en entornos urbanos) para estas actividades y la variabilidad en el empleo resultante.
- 2016-2021: serie de la CGI de las cuentas nacionales con inicio en el año 2016, base 2004²².

Para garantizar la comparabilidad de las estimaciones de empleo con las de los salarios y la remuneración al trabajo asalariado, la estimación excluye a las personas trabajadoras no asalariadas. De todos modos, la dinámica de las variables consideradas no cambia significativamente ante la inclusión de este último universo, como muestra el gráfico II.3, donde se presenta a modo de comparación tanto la productividad calculada considerando exclusivamente los puestos de trabajo asalariado como la resultante de contemplar el total de los puestos.

A.2.3 Productividad laboral

Sobre la base de las series construidas para la Argentina de acuerdo con el agrupamiento de sectores presentado en el cuadro A.1, la productividad laboral se calcula como un cociente entre el valor agregado de cada sector y sus respectivos puestos de trabajo asalariados (en el anexo 3 se presentan las estimaciones de productividad por sector de actividad).

A.2.4 Remuneración al trabajo asalariado (masa salarial)

Al igual que para los puestos de trabajo, se presentan mayores desafíos para estimar esta variable en el largo plazo, al no publicar el INDEC una serie homogénea para la Cuenta de Generación del Ingreso. Por eso, se realizó un empalme de distintas fuentes, siempre preservando la compatibilidad con los datos publicados por el INDEC para los años en los que dispone de información:

- 1950-2003: se realizó un empalme lineal con las variaciones de la masa salarial total que surge de los datos de Kidyba y Vega (2015), tomando como base la masa salarial de 2004 de la CGI publicada por el INDEC.
- 2004: se recurrió a la CGI de las cuentas nacionales, base 2004.
- 2005-2015: se efectuó una interpolación lineal, también con convergencia de la serie a los valores de 2016 oficiales, con base en una serie de remuneración al trabajo asalariado estimada con distintas fuentes según el tipo de empleo:
 - Personas asalariadas registradas privadas: se utilizaron datos de puestos de trabajo y remuneraciones del OEDE del Ministerio de Trabajo.
 - Personas asalariadas no registradas y del sector público: se utilizaron datos de puestos de trabajo e ingresos de la EPH del INDEC.

²² Disponibles en <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/estadisticas/empleo-y-dinamica-empresarial/estadisticas-e-indicadores>.

- 2016-2021: serie de la CGI de las cuentas nacionales con inicio en el año 2016, base 2004²³.

A.2.5 Salarios reales

Los salarios nominales se estiman calculando el cociente entre la remuneración al trabajo asalariado total y los puestos de trabajo. Se los deflactó con el índice de precios implícitos del PIB (IPI), que se calcula empalmando los datos de Kidyba y Vega (2015) con las cuentas nacionales publicadas por el INDEC. El uso del IPI y no del índice de precios al consumidor (IPC) se debe a la necesidad de compatibilizar los datos con las cuentas nacionales de modo tal de permitir realizar las descomposiciones correspondientes. En el largo plazo, no hay diferencias significativas entre el salario real tomando uno u otro indicador de precios, aunque en algunos periodos puntuales puede haberlas.

A.2.6 Participación asalariada en el ingreso

Se calcula como el cociente entre la remuneración al trabajo asalariado y el valor agregado bruto a precios básicos, ambos a precios corrientes. Debido a que se toma como año base el 2004, de acuerdo a los datos publicados en la CGI elaborada por el INDEC, los niveles resultantes pueden diferir de las estimaciones que tienen como base al año 1993, entre las que se encuentra la elaborada por Kidyba y Vega (2015).

A.2.7 Brechas de productividad externa

A efectos de analizar las brechas de productividad internacional, se hizo foco en las actividades manufactureras. Esto requirió una desagregación mayor a la utilizada para calcular

la productividad a nivel de sectores de actividad. Los agrupamientos se construyeron de modo de que pudieran contrastarse con grupos de actividades equivalentes a los de otro país del mundo que operara como punto de referencia (*benchmark*). Estados Unidos fue el país utilizado como estándar productivo para realizar ese contraste.

Para la Argentina se utilizó información del Programa de Análisis de la Dinámica Industrial (PADI, CEPAL) y estimaciones de Terranova (2022). En el caso de los Estados Unidos se usó información del Bureau of Economic Analysis. La clasificación sectorial que permitió contrastar las estimaciones de ambos países se inspira en la taxonomía sectorial por intensidad tecnológica propuesta por Katz y Stumpo (2001).

En lo que respecta al valor agregado, se contempló una base común en dólares constantes para la Argentina y los Estados Unidos que consistió en las estimaciones del PADI (CEPAL) para 1970 y se lo agrupó según la taxonomía presentada en el cuadro A.2. La serie de la Argentina se actualizó de ahí en adelante con las variaciones de las series publicadas por Terranova (2022). En el caso de los Estados Unidos, la actualización se hizo con las series publicadas por el Bureau of Economic Analysis²⁴.

En lo que respecta al empleo de la Argentina, se tomaron los datos estimados en el marco del PADI para 1970, y se los actualizó de ahí en adelante mediante un empalme lineal con las estimaciones realizadas por Terranova (2022)²⁵. El empleo de los Estados Unidos se estimó de forma similar, tomando los valores del PADI para 1970 y empalmado de ahí en adelante con las variaciones provenientes de la información sectorial publicada por el Bureau of Economic Analysis²⁶, agrupada según la taxonomía del cuadro A.2.

²³ Disponibles en <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-49>.

²⁴ Disponibles en <https://www.bea.gov/itable/gdp-by-industry>.

²⁵ El PADI se desarrolló originalmente sobre la base de censos industriales y encuestas a establecimientos industriales. Se utiliza únicamente como base para el año 1970, ya que cuenta con información comparable en dólares constantes para un conjunto de países. Luego se actualizan los valores sobre la base de las cuentas nacionales de la Argentina y los Estados Unidos.

²⁶ Disponibles en <https://www.bea.gov/data/employment/employment-by-industry>.

CUADRO A.2

Agrupamientos industriales

CIIU Rev. 3	Clasificación de Terranova	Agrupación
15-16	Alimentos, bebidas y tabaco	Intensivas en recursos naturales
17-19	Textiles, vestimentas y cuero	Intensivas en trabajo
20-36,37	Madera, muebles y otras industrias	Intensivas en recursos naturales
21-22	Papel, imprenta y editoriales	Intensivas en trabajo
23-25	Químicos y otros (inc. derivados del petróleo)	Química y petróleo
26	Minerales no metálicos	Intensivas en recursos naturales
27	Metales básicos	Intensivas en recursos naturales
28-35	Maquinaria y equipos	Maquinarias y equipos

Fuente: CEPAL sobre la base de Katz y Stumpo (2001) y Terranova (2022).

La brecha de productividad se estimó como la relación entre la productividad laboral de la Argentina y los Estados Unidos, medidas ambas en dólares constantes. Se calculó el cociente entre las series de valor agregado y puestos de trabajo clasificadas según la taxonomía del cuadro A.2 para cada país, obteniendo la productividad

laboral en dólares constantes para ambos. Dividiendo la productividad de la Argentina para cada sector por su equivalente calculado para los Estados Unidos, se obtuvo la productividad laboral argentina medida como porcentaje de la de los Estados Unidos.

ANEXO 3

Productividad laboral por sector (en miles de pesos de 2004)

Año	AB	C	D	E	F	GH	I	JK	LMNOPQ	Total
1950	15	54	20	6	18	41	16	291	17	24
1951	14	57	20	6	18	40	16	282	18	24
1952	14	54	20	7	18	37	15	287	18	24
1953	15	57	21	7	17	35	14	285	18	24
1954	16	63	22	8	17	36	15	282	18	25
1955	17	62	23	8	17	38	16	287	19	26
1956	16	62	24	8	18	40	16	281	19	27
1957	17	66	25	8	17	41	16	274	19	27
1958	17	65	27	8	17	43	16	267	20	28
1959	18	82	24	8	17	38	15	257	20	27
1960	18	106	28	8	16	43	16	263	20	29
1961	19	132	31	10	16	46	17	249	21	31
1962	20	140	32	11	16	43	17	222	22	32
1963	20	141	33	12	16	39	17	217	22	32
1964	21	146	36	12	16	42	18	205	23	33
1965	22	135	39	13	15	46	18	197	24	35
1966	22	138	40	13	15	45	17	196	24	35
1967	21	155	39	14	15	44	17	193	25	35
1968	20	159	43	15	15	45	18	182	26	36
1969	20	177	45	17	15	49	18	170	27	37
1970	20	182	48	19	15	50	18	147	28	38
1971	21	181	52	21	17	50	18	138	27	38
1972	22	190	52	23	16	49	19	130	25	38
1973	25	190	51	24	15	49	19	126	24	38
1974	26	197	51	25	16	49	21	130	23	39
1975	26	204	51	26	21	51	22	131	22	39
1976	29	212	51	26	22	52	24	134	22	39
1977	31	219	51	27	23	52	26	140	21	41
1978	33	227	51	28	24	53	28	147	21	41
1979	36	235	52	29	25	54	30	150	20	42
1980	35	243	52	30	26	55	32	155	19	43
1981	38	269	48	30	24	46	30	162	20	41
1982	38	252	46	31	25	45	31	140	19	40
1983	39	311	49	32	26	51	31	130	19	41
1984	39	345	48	33	23	50	34	129	18	40
1985	39	375	44	31	21	44	31	121	17	37
1986	40	392	50	32	26	43	32	129	16	38
1987	39	394	49	33	28	45	34	123	16	38

Año	AB	C	D	E	F	GH	I	JK	LMNOPQ	Total
1988	39	416	47	30	23	39	32	118	16	36
1989	39	440	45	31	21	38	27	104	16	34
1990	39	465	44	23	18	38	29	104	16	34
1991	39	492	49	24	20	41	33	107	15	36
1992	39	520	52	31	22	44	37	111	15	37
1993	41	549	58	53	26	45	33	116	15	39
1994	44	522	64	63	27	50	35	129	16	42
1995	45	585	66	74	25	47	36	126	16	42
1996	44	599	68	75	27	49	38	126	16	44
1997	45	540	68	84	24	53	40	124	16	44
1998	49	499	68	87	24	50	41	126	15	43
1999	51	511	65	88	23	46	38	119	15	41
2000	51	518	65	108	24	43	39	118	15	41
2001	52	520	64	97	25	40	40	108	15	40
2002	51	505	61	116	24	38	40	106	15	38
2003	51	473	64	117	28	38	42	97	15	39
2004	50	398	65	109	27	39	46	87	14	38
2005	61	367	65	115	25	41	50	82	14	39
2006	58	339	67	120	24	41	55	80	14	39
2007	63	297	69	117	25	43	56	77	15	40
2008	59	262	71	129	26	44	57	78	15	41
2009	44	296	68	119	25	41	57	79	15	39
2010	62	301	74	115	27	45	61	80	15	42
2011	57	257	77	123	28	49	63	81	15	43
2012	51	241	73	133	27	47	60	82	15	41
2013	56	244	74	114	26	48	63	83	16	42
2014	58	208	71	120	25	44	65	84	15	40
2015	61	220	71	121	25	47	64	83	15	40
2016	59	223	69	109	23	43	66	83	15	39
2017	60	225	72	107	24	44	66	84	15	39
2018	51	221	70	105	23	42	64	85	15	38
2019	61	215	67	102	22	39	64	82	15	37
2020	57	200	66	105	21	39	60	80	14	36
2021	57	216	72	102	24	42	60	81	14	38

Fuente: CEPAL sobre la base de INDEC y Kidyba y Vega (2015).



NACIONES UNIDAS



Organización
Internacional
del Trabajo

Oficina de la CEPAL en Buenos Aires
www.cepal.org/es/acerca/sedes-subregionales-oficinas/cepal-buenos-aires

Oficina de país de la OIT para la Argentina
www.ilo.org/buenosaires